2

El Hamete de Toledo.

Comedia en tres Actos.

Acto 1.º

Personas.

Hamete ---------- "
Dn. Gaspar ---------- "
Dn. Fernando, viejo ---- "
Rustán ---------- "
Bato ---------- "
Gonzalo ---------- "
Da. Leonor ---------- "
Argelina ---------- "
Juana ---------- "
Un Moro ---------- "
Un Cristiano ---------- "
Villanos ---------- "

Jornada primera.

Salen Hamete y Rustan.

Rust... No se ha visto con luces mas hermosas
sobre tapete de azucena y rosas
la aurora coronada de claveles.
Ham... Busca, necio Rustan, nuevos pinceles
para darla colores
cuando á sus luces, yo, cuando á sus flores
con el aliento mio
fuego y sombras envio,
y vea mi dolor, (pues lo despiertas)
mis ansias vivas, y sus luces muertas,
y abrasadas al fuego de mi pena,
con el clavel, la rosa y la azucena.
Porque turbada la confusa aurora

llore cenizas cuando perlas llora:
si es del Bautista el dia,
hasta el ocaso desde el alba fria
le hacen fiestas el cristiano y moro;
yo sin alivio mis desdichas lloro.
Estos campos de Oran, estas riberas
como la Libia fieras.
vieron cautivo el sol, morir me vieron,
fueron testigos, y venenos fueron.
El luminar mayor corrió tres veces
del Vellocino de oro hasta los Peces,
despues que vivo de esperanzas solas,
risa del viento y burla de las olas,
pues sin vengarme vivo,
preso de amores, y mi sol cautivo.
El mar, la fuente, el rio, el monte, el prado.
á rayos que despide el cielo airado,
ó serán las que arroja el pecho mio,

no dejen yerba al prado, ni agua al rio,
ni peña al monte en sombras ni bagueps,
al mar cristales, ni á la fuente espejos.

Rust.. El suprimiento apuras.

Itam. O felices de Orlando las locuras
por la hermosura que adoró el Oriente,
si bien fué sombra de mi dueño ausente.
Donde, Angelina, estas? donde, Señora,
si te ha llevado el sol para su aurora,
para su novia el mar, la mas hermosa,
ó Chipre á su jardin para su Diosa?

Rust.. El seso has de perder.

Itam. Pierdalo, cuando
es mas bello sugeto que el de Orlando,
furioso repetia
rayo en los troncos de la selva fria.
Aquí gozó de Angelina Medoro,
y aquí me robó el mar el bien q.e adoro.

Perdí mi bien apenas,
estando ausente yo de estas arenas,
cuando feróz pirata
rasgó al piélago azul la tez de plata
en cuatro galeotas,
sin temer del Cristiano armadas flotas;
que como solo a mi venganza aspiro,
ni temo riesgos, ni ventajas miro.
Ha, prevenir la gente,
que he de salir al mar. Oye, detente.
Bien sabes ya que fué costumbre mia
cuando me embarco, ver qué estrella guía
mis fortunas; estilo que observaron
cuantos caudillos míos se embarcaron.
Traeme, pues, al instante
el libro de las Suertes.
Cust.__ Como amante tan venturoso seas,
y mil victorias en la suerte veas. Cnd.

Ham. Ya con luces mas distintas.
por nuestro horizonte nace
el Sol rubricando espumas
con vanidad de celages.
Oh, si la diese á la vista
en ese pielago errante
de albricias á los deseos
alguna enemiga nave!
Porque aunque el aguila fuese,
que pone escalas al aire
trepando al balcon del Sol
cuando mas sus luces arden,
desatadas las Piguelas
le echára marinos sacres
que huespedes de sus rayos
mezclaran su fuego en sangre,
y al despeñarse en espumas
tendiera el mar en bolcanes

viendo un escollo en sus ondas
batido por cuatro partes.
Mas con ser ya mis deseos
como la venganza grandes,
son ya tantas las albricias,
que no sé si en ellos caben.
Tres galeras se descubren,
y como en lienzos de Flandes
muestran su primor en lejos,
y el mar el suyo en cristales.
Oh! ruego al sol, si me escucha,
que cuantas luces infantes
muestra al nacer, se las preste
porque sus vanderas marque.

S.e Bustam.... Aquí está el libro, señor.....

Ham.- Muestra, y mira acia la parte
de la tramontana.

Bust.- Veo tres galeras, tan iguales

en movimiento y grandeza,
que es menester que señalen
con los remos lo movible,
con lo posible lo grande.

Ham- Es temor?

Gust- Es advertencia.

Ham- Llega á tocar en cobarde.

Gust- Como verdades se pintan.

Ham- Como al que escucha le agraden
vestidas, que son desnudas
mas ofensas que verdades.

Gust- Como ellas son te las pinto,
sin la lisonja de darles
el vestido que ellos piden
de mi labio no le aguarden.
Tres son, y á tierra navegan
con palamta. y velamen,
cuyas banderas al tope

cuando las desdeña el aire,
la espuma que alzan los remos,
ó la peinan ó la barren.
Verdades son que las miras?
Mas si te parecen grandes,
borralas con tu valor
para salir en su alcance.
Ham.. Abro para ver mi suerte.
Cielos! prodigios mortales
muestra la magia en sus hojas.
Rust.. Qué ves?
Ham.. Pudiera turbarme
si no tener en el pecho
por corazon un diamante.
Un mar descubro sereno,
y junto á su limpia margen
horca, y fuego, y superiores
en vistosos tafetanes

fruir del Bautista.

Bust.- Tienes tan
hecha el alma à pesares,
que tres dichas te permiten
que en tu dicha los disfraces.
Mira à tierra mas vecinos
los cruzados estandartes
de Malta, cuyo castigo
quiere el Cielo que señalen
horca y fuego.

Ham.- Ya hè creido,
que de lisonjas no sabes,
que la victoria interpretas
para que la escriba y cante
la fama, siendo las plumas
buriles que bronces labren;
siendo las voces clarines
que suenen del Lúco al Ganges.

Must... Ya salta el cristiano en tierra
á robar los aduares,
tan vecinas de las playas,
que oyen del mar los embates.
Ham... No han visto mis galeotas
que su arrogancia desmayen
cuando las áncoras suelten,
cuando el cáñamo desaten;
ni saben que estoy en tierra,
que ya no es bien que me embarque;
que la batalla del mar
la fio á mis Capitanes:
porque yo en tierra, que soy
blason de los Generales,
acaudillaré sus tropas,
que al feroz encuentro salen.
Vuelve al mar; dile á mi gente
que esta victoria les trae

el cristiano inadvertido,
pues que sus fuerzas reparte.
Bust. Voy al punto. (Vase.)
Ham. Dueño ausente,
este campo tinto en sangre,
entre navales trofeos
ofrezco á tu hermosa imagen. Clarin.
Ea cristianos valientes
que conmigo os señalasteis
en sangrienta escaramuza,
vibrando limpios alfanges
contra ginetes de Oran,
la voz de un furioso amante
escuchais, siendo este acero
espejo que los desmaye;
mi aliento vuestra victoria,
su mismo temor su carcel;
mi vista su basilisco,

para que matando abrase. Vase.

Tocan Cajas y Clarines, y salen Moros retirandose de los Cristianos.

Moro – Ya no habrá contra su furia
humano valor que baste:
el retirarnos es fuerza.

Crist – No huyais, moros cobardes.

Moro – Al bosque, á la selva, al monte.

Crist – Rayos van en vuestro alcance.

Disparan, y sale Hamete con adarga peleando, y Dn. Fernando de Vargas, viejo; gran Cruz de Malta.

Fern – Rindete, valiente moro,
pues no tienes de tu parte
mas del valor que te engaña.

Ham.- Tendrélo para matarme;
que es bien, pues nace conmigo,
que muera cuando él se acabe.

Soldados con Arcabuces.

Crist.- Nuestra es la victoria: huyeron
porque el bosque los ampare.

Ham.- Estando yo vivo, puedo
de laureles coronarles.

Fern.- Este solo se defiende.

Disparanle, y se levanta con
sangre en el rostro.

Crist.- Pues la muerte le señale
para que obstinado muera.

Fern.- Tened, Soldados.

Crist.- Ya es tarde.

Ham.- Mal podría matarme el fuego

aunque disparen Volcanes;
que pues no me ha muerto el mío,
los incendios son cobardes.

Fern_ Bizarro Moro, qué intentas
herido?

Ham.. Yo? eternizarme.

Fern_ Mal podrás.

Ham_ Para este punto
guardo las temeridades.

Fern_ Perder la vida es locura
cuando hay piedad que la ampare.

Ham_ Lo estimaría yo, bien dices.

Fern. Pues qué quieres?

Ham_ Que me mate
tu valiente acero.

Fern_ Es mengua
en los vencidos mancharle.

Ham_ Quien te ha dicho que lo estoy?

Fern.. Tus mismas desdichas hablen:
si acaso eres el Caudillo
de tantas tropas alarbes,
ya su afrenta las retira
para que el temor las guarde.
Conducidos del asombro
dejaron los aduares
al arbitrio vencedor,
porque los ocupa el aire.
El socorro es imposible;
que no hay poblacion que alcance
tus noticias infelices:
primero que yo me embarque,
de las cuatro galeotas
las dos rompiendo cristales,
mas su temor que los remos
quisieran para librarse
ver en un mapa las ondas

porque en lo breve se escapen:
y las otras dos que miras
siendo trofeos navales,
por su propia mis galeras
ya remolcando las traen.
Pues què aguardas ya, què esperas,
cuando pretendo librarte
de tu misma obstinacion?
La vida quiero que guardes
porque me conozcas dueño,
que con ella he de pagarte
tus valientes bizarrias.
Ham.. Mis desdichas inmortales
mas que tu valor me rinden.
Crist... Muestra las armas.
Ham.. No cabe (Arroja la adarga y el alfange.)
en mi pecho
~~tanta~~ injuria,

en mi valor tanto ultrage;
cobralas tu de la tierra
que es mi patria, y por ser madre
tendrá femenil flaqueza
para ofrecerlas cobarde.

Fern.. ¡O. estraño valor!

Ham. Oh Cielos!
Para qué quereis guardarme?

Fern. Ven, porque curarte puedas.

Ham. Sobra el hierro si hay pesares.

Fern.. A embarcar a Cartagena.

Ham.. Oh pronósticos fatales!
tan falsos como creidos
y en breves horas mudables,
porque hasta las esperanzas
me pierdan si me buscaren. (Vanse.

(Tocan y se van. Sale Blasco, rustico, con una cesta de frutas, y Gonzalo en cuerpo.)

Gonz.. Bato, no tienes razon.
Bato - Habreismela vos quitado
cuando entré en casa.
Gonz.. Estremado
tonto.
Bato - Lindo picaron.
Gonz.. Yo qué os he quitado?
Bato.. Bien:
tanto empiezo ya á temeros,
que hasta la gana de veros
me habeis quitado tambien.
Sin su flor, como lo vistes,
traigo fruta á mi señor;
pero vos con vuestra flor
dos ciruelas me comistes.
Gonz - Quantas eran?
Bato.. Treinta y seis.
Gonz - Y quantas quedan?

Bato_ Cuarenta.
Gonz_ Bato, bien sabes de cuenta.
Bato_ Bien sé lo que vos teneis.
Gonz_ Yo tengo cuenta y razon,
que soy hombre muy cabal.
Bato_ No lo estará el Cigarral
si allá vá este cigarron.
Malditas sean vuestras muelas.
Gonz_ No le den con ese palo. {Vuelve Bato la cara y le coge otra ciruela.
Bato_ Otra ciruela, Gonzalo.
Gonz_ Soy amigo de ciruelas.
Bato_ No lo seais muchas veces,
que no os saldrá muy barato.
Señor viene. {Vuelve la cara Gonzalo, y Bato lo coge por la garganta.
Gonz_ Qué haces, Bato?
Bato_ Tambien só amigo de nueces.
Gonz_ Yo soy vuestro camarada.
Bato_ Por vuestra ama he de sentir

la falta; que envió á decir
que queria estar preñado
con esta fruta, y entiendo
(aqui para entre los dos)
que quereis estarlo vos,
segun me la vais comiendo.

Salen Doña Leonor y Juana.

Leonor. Juana, qué hace Angelina?
Juana. En sus penas imagina:
no hay dolor que al suyo iguale,
porque sus lagrimas son
(siempre que está retirada)
muestras en que está cifrada
la pena del corazon. Vase.
Leonor. Ve á llamarla.
Gom. No digais
que yo á la fruta llegué;

mirad que me enojaré.

Bato.– Enojaos y no comais.
Señora, aqui traigo yo
estas ciruelas de ogaño:
las que faltan, con engaño
un tordo me las comió.
Podia llevarme en el pico
segun estaba de gordo:
Gonzalo se llama el tordo.

Gonz.– Y el hortelano borrico.

Sr. Angel.– Señora?

Leonor.– Toma esa fruta.

Bato.– Dice Juana que llorais,
y que por jamàs mostrais
vuestra hermosa cara enjuta:
pero ahora el amor mio
mas vuestro llanto desea,
porque llorando se vea

sobre la fruta el rocio.

Arg.. No entiendo lo que decis.

Bato.. Creedme, y lo entendereis.

Arg.. Pesares, poco podeis, Cap.^te

pues sin matarme vivis.

Leon.. De qué estais triste, Argelina?

Faltate en casa el regalo,

cuando á mí propia te igualo?

A quererte bien se inclina

mi piedad, en mí has cobrado

como en don Gaspar, en quien

se manifiesta tambien:

ninguna causa has hallado

para tu pena inclemente;

y si la hay, saberla quiero.

Arg.. Por que está la causa ausente.

Leon.. Es tu remedio imposible?

Arg.. Tu voz, señora, me anima

á decir que me lastima
el alma un dolor terrible.
Leon.. De verte cautiva?
Arg.. Fuera
ingrata si lo pensara;
pues si alguien me rescatara,
á tu prision me volviera:
fuera alegre imitacion
del pasarillo; á él me igualo;
que halla en la prision regalo,
y se vuelve á la prision.
Leon.. Pues dime, amiga: ¿por que
te he dicho que seas cristiana?
Arg.. Fuera mi queja villana,
señora; porque bien sé,
(aunque noticias me dás
de la ley, ay dueño mio!)
que la ley y el albedrio

no se forzaron jamás.
Otro es el dolor que siento;
tan sin alivio en mi mal,
que callado es inmortal,
y dicho es atrevimiento.

Leon.. Tanto tu pena he sentido,
que mi piadoso cuidado
por remediar lo callado
te perdona lo atrevido.

Arg _ Pues, señora; apenas tuve
edad.... _ Penas, qué decís? (ap.te

Gasp.. Ven este Caballo. (Dentro.

Bato _ Oís?

Gom _ Mi señor es el que sube. (Vase.

Leon _ Luego me hablarás.

Arg .. Ofrezco
apenas del alma el fuego. (Vase.

Bato .. Argelina, volved luego

por amor de Jesucristo.

{Salen Don Gaspar y Gonzalo.}

Gasp.. Necio, tu descuido pasa
á no poderte suplir:
si tan mal has de servir,
no estés un punto en mi casa.
Leon - Señor...
Gasp - Hermosa Leonor!...
Gon - Turbado me tiene el miedo. Capte
Gasp.. Ha prevenido en Toledo
fiestas el Corregidor;
y como sabes, salimos
al mostrar esta mañana
el Alba su luz temprana,
y á escoger los toros fuimos,
y á este necio le mandé
que en el campo me tuviera

otro caballo.

Gon. Quisiera
disculparme, aunque bien sé
que no merecen perdon
mi descuido ni mi olvido.

Leon. Pues su culpa ha conocido,
halle en vos intercesion.

Emp. Basta, Leonor; que tus ojos
siempre con luces mas bellas
que el Sol, mirandome en ellas
son la paz de mis enojos.
Es mi obediencia amorosa
muy propia de mi alegria,
como si fuese hoy el dia
de nuestra boda dichosa:
que amor, que en la posesion
no es mas puro y mas ardiente,
no es amor, sino accidente

de mia barbara aficion.
El Alba al prado gentil
regala con el rocio,
bebiendo templado el frio
en cada perla un Abril:
tan ansioso por cogerlas
como se ve tan florido,
que presume que èl ha sido
el que ha llorado las perlas.
Y tanto al fin se enamora
creciendo sus flores bellas,
que se viene à hallar por ellas
mas sediento à cada aurora.
Y si alguna flor dormida
un descuido se permite,
sus aumentos le repite
dejandola mas florida.
Y aunque posesion alcanza

con tan reciproca union,
viene á ser la posesion
con anhelos de esperanza.

Leon.. Señor, mayores trofeos,
y con posesion mejor,
si dá mi amor, pues mi amor
aumenta vuestros deseos.
Porque en tan puros amores
que lo que gozan desean,
llenos de envidia se vean
el Alba, el prado, y las flores.

Bato_ El Cielo su amor aumente:
como son los dos casados,
se dicen enamorados
requiebros publicamente.

Gom.. Son mas dichosos que vos.

Bato_ Por eso á la escraba espero,
porque requebralla quiero.

Leon- ¿Como?
Bato- En servicio de Dios.
Leon- ¿Como os habeis de casar
si es mora? ¿en eso habeis dado?
Bato- ¿Qué importa, si estó abrasado,
que me acaben de quemar?
Leon- Entrad porque descanseis.
Garp- El alma descansa amando.
Bato- Y es bien; porque descansando,
lo que os traje le direis.
Garp- Bato, ¿tan presto has venido
de la Aldéa?
Bato- Impertinencia:
pues si estó en vuestra presencia,
¿á donde me he de haber ido?
¿Porqué os reis entre dientes?
Garp- ¿Pues tú me riñes á mí?
Bato- Suelo yo reñir así

cuando traigo los presentes.
Gasp_ Pues què trajisteis?
Bato_ No quiero
decillo otra vez.
Gasp_ Porquè?
Bato_ Porque el que hace una merced,
si la repite es grosero.
Gasp_ Conmigo andas muy cruèl.
Bato_ Decirlo otra vez es vicio;
que se mengua el beneficio
si dan en cara con èl.
Bien pudiera mi señora
decirselo al resquebralle,
aunque en ella no veo talle
de hablar cuando se enamora.
Pero para què me quiebro
la cabeza?
Leon_ Simple estàs.

Bato.. Pues digo: no vale mas
un regalo que un requiebro?
Gasp- En venirnos te desvelas.
Leon- Don Gaspar no lo sabrá?
Bato- No, que despues lo verá
cuando coma las ciruelas.
Gasp.. Vamos, que tiene razon. (Vase.
Leon- No he visto simpleza igual. (Vase.
Sonr- Qué disiste?
Bato- Dise mal?
No habré á muy buena ocasion?
Sonr- Como pudiera un Jumento.
Sr Arg.^a Donde mi Señora entró?
Bato- Esperandola estoy yo,
y no tardará un momento.
No os vais, porque daros quiero
las primicias de mi amor.
Arg.. Mas se aumenta mi dolor (Cap.^te

cuanto mas sin fruto espero.

Bato - Quixera, en este pepino *Sacandolo del seno.*

darós un cirio pascual.

Gom. - Hay semejante animal!

Arg. - A recibir no me inclino

regalo vuestro.

Bato - Por Diós! porqué?

Arg. - Por qué me cansais.

Gom. - Dadmele á mi si gustais.

Bato - Pues enamoraos yo á vos? *Guardandolo.*

Yo os quiero bien: si no hay Cura

que nos case á mi y á vos,

démonos aqui los dos

la mano, á Diós y á ventura.

Arg. - Que sepa un simple de amor,

y mi ausente dueño ingrato

me olvide!

Bato - Merezca Bato

un abrazo por favor.

Arg. — ¿Y si viene mi Señora?

Bato — Quanto ha que lo temeis,
me hubierais dado ya seis.

Arg. — No puede ser por ahora.

Bato — Pues no me direis el quando?

Arg. — Yo os avisaré.

Bato — Argelina,
sea presto, que la sobrina
del Cura me está rogando.

Arg. — Hay simplezas mas estrañas!

Bato — De vuestra verdad me fio.

Arg. — Ay ausente dueño mio!

Bato — Ay perra de mis entrañas! *Vase.*

Salen Dn. Gaspar y Da. Leonor.

Gasp. — No os sirve bien esa esclava,
señora? que el gusto vuestro

es bien que en mi voluntad
tenga fuerza de precepto.
Venderéla al mismo instante
si gustais; demas, que espero
por horas á vuestro tio,
que nos prometió en Toledo
(volviendo de la jornada
de Levante, si los cielos
le traen con bien) un esclavo.
Leon.. Tenga próspero suceso.
mi tio, por que yo pueda
lograr las dichas de verlo:
que en lo que toca á Argelina....
Gasp- Proseguid.
Leon - Deciros puedo
que estoy con ella gustosa,
si bien en el alma siento
verla tan llorosa y triste;

aunque tengo por remedio
de sus penas el llamarla
de ordinario, porque creo
que las templa en el olvido,
ó las encubre en el pecho.
Y así, ahora le mandé
que me trajese el espejo
porque esté en mi compañía.

Gasp.. Vuestro cuidado agradezco,
que porque vos la quereis
la estimo: los sentimientos
que muestra, será de verse
esclava; y pues sois su dueño,
olvide con el regalo
la infeliz memoria de ellos.

Leon.. Como la estimo la trato.

[Salen Bato y Gonzalo.]

Bato_ Yo he de decirlo primero.

Gom.. Señor....

Bato.. Vuestro tio, señora,
ha venido por lo menos.

Leon.. Quien dices, Bato?

Bato.. El Baldrio de San Juan.

Gom.. Bailio, necio.

Bato_ Ya lo dije, aunque mal dicho.

Leon.. Las albricias te prometo.

Bato_ Ya sube el viejo cruzado.

Garp.. Pues no avisara primero,
si se hospeda en nuestra casa
siempre que viene á Toledo?
Señor, culparos podria.

[Sale Don Fernando.]

Fern_ Ya lo que decis entiendo:
pero tengo por tan propia

vuestra casa, que sin riesgo
de licencia descortés,
sin avisaros he vuelto
de la jornada. He servido
á la religion el tiempo
que de Toledo he faltado;
mas ya, por sentirme viejo,
con licencia del Maestre
vengo á gozar de los pueblos
de mi encomienda; y os doy
mi palabra que por veros,
aun mas que por mi descanso,
esta diligencia he hecho
de la licencia que traigo.
De vuestra salud me alegro,
sobrinos: que largos años
la goceis quieran los Cielos.
Leon.. Y á vos os den larga vida,

señor, para que gocemos
los favores con que siempre
nos honrais. — Juana?

Sra. Juana — Ya tengo
lo que he de hacer á mi cargo,
que no es el cuidado nuevo:
voi á aderezar el quarto.

Leon — A tu diligencia dexo
la prisa, porque mi hó
querrá descansar. (Vse. Juana.

Fern — Sucesos
dichosos han sido todos,
si bien el mar con despecho:
(ó envidia de las fortunas
de nuestros cruzados leños.)
Desde Orán á Cartagena
fué el temporal tan deshecho,
y tan soberbias las ondas

con la vanidad del viento,
que aun no las pudo amansar
el castigo de los remos,
presumiendo las espumas
que ellas engendrar pudieron
el viento que las levanta,
cuyos cristales revueltos
fueron eclipses del Sol,
si fueron antes espejos.
Y cuando el sol (cuando mueve,
forma del mar monumento,
y vió bañarse los rayos
en tanto cristal soberbio,
que hurtando soplos al austro,
subió á pagar sus reflejos.)
entendió que moria,
y que los turbados leños
le iban á servir de tumba,

sobre los dos elementos.
Se sosegó en fin el mar,
ofreciendonos el puerto
por cohechar nuestro asombro
con los ganados trofeos:
pues en los campos de Orán
nos salieron al encuentro
tantos escuadrones moros,
que las riberas temieron
que fuera otro baxel
la confusion de ellos mesmos.
Pelearon largo espacio
valerosos y resueltos,
disputando la victoria
con mortales argumentos
los repetidos cañones,
hablando el plomo por ellos.
Al fin, huyendo á los buques,

dedicados al silencio,
temblaron mas que estas hojas,
oyendo su infamia en ellos.
Y nosotros, vencedores,
los despojos repartiendo,
siendo las olas delfines
sobre los golfos serenos,
en las playas españolas
echamos seguro el ferro.

Leon.- Y por que tambien nosotros
gocemos del bien de veros.

Gasp.- Ynteresada es la dicha,
pues quiere que la paguemos
las albricias con el gusto
de tan próspero suceso.

Bato.- Y diga, señor; los moros
son cristianos?

Gonz.- Calla, necio.

Fern_ Pues no penseis que me olvido
de la promesa que os debo,
pues la cumplió mi cuidado
como la pidió el deseo.
Un esclavo os prometí
cuando partí de Toledo,
y os lo traigo; y tan bizarro,
que estuvo el suceso nuestro
bruxuleando la victoria
mientras esgrimió el acero:
este escogí de la presa.

Gasp_ Las manos señor os beso.

Leon_ Con obligaciones tantas,
será aumentar el empeño.

Fern_ Haced que suba el esclavo.

{Sale Argelina con un espejo.}

Argna_ Señora, aquí está el espejo.

Leon. Ahora no es menester:
aguarda un poco. (ruido dentro.
Gom. Don Diego
te envia los Caballos y Jaeces.
Gasp. A buen tiempo
han llegado: si gustais,
salgamos señor á verlos.
Fern. Vereis tambien el esclavo,
que cuidará de los vuestros,
porque no hay mejor ginete
en el africano suelo.
Gasp. Vamos, Leonor.
Leon. Es mi gusto,
señor, el obedeceros. (Vanse.
Bato. Yo voy á ver el esclavo;
y si es moro, como pienso,
dandole para un bonete
será mi alcahuete luego. (Vase.

Arg.— Ni aun para sentir mis penas
me dan ellas mismas tiempo:
qué de memorias me ofrece
este cristal!.., pues me acuerdo
que en Africa, estando ausente
mi ingrato amante, otro espejo
con caracteres y hechizos
me comunicaba luego
su imagen, con que mi amor
templaba el rigor de celos.
Mas ya, perdiendo esperanzas,
ni aun en brazos de otro dueño
como mis sospechas dicen,
podrán mis desdichas verlo.

[Sale Hamete, de esclavo.]

Ham.— Esperanzas imposibles,
qué me quereis cuando os pierdo?

Ya soy esclavo en españa:
mirad si podré teneros.

Arg.. Cielos! qué advierten los ojos?
Fueran quimeras del sueño
si durmieran los sentidos.
Pero bien puede el deseo
formar su imagen; mas no,
que faltan los instrumentos
con que el hechizo dispone
los cristales de ese espejo.

Ham.. Sin duda aquella muger
con repetidos afectos
se enamora de sí misma;
que hacer tan necios extremos
con la copia que le ofrece
el cristal, solo quisieron
atribuirle á Narciso
tan loco encarecimiento.

Arg.. Llegad imaginaciones
á privar con mis deseos,
y tenga vida la estampa
al paso que viven ellos:
y por que escucharme pueda
quejas de su ingrato pecho,
á la sombra de su imagen
alma le infunda mi aliento.
Ham.. Hay locuras mas estrañas!
Arg... Dime, cruel; hubo riesgos
que en el papel del asombro
firme la muerte por ellos,
que te obliguen á olvidar
aquel nuestro amor primero?
A tu querida Argelina
olvidas, ingrato?
Ham. Cielos!
Qué estoy escuchando?

Arg.- Oh sombras (volviendo el rostro.
de mis propios pensamientos!
No tan activas os llamo;
no tan vivas os deseo.
Ham.- Argelina, mas me asombra
vernos en poder de mi dueño,
y que por tan varios casos
nos haya juntado el cielo.
Yo soy.
Arg.- Sombra, ó fantasia,
que te compones de miedos,
te fabricas de ilusiones,
vuelve á tu vano silencio;
que el deseo que te forma
de tu repetido acento,
tiembla en abismos de dudas;
que las fantasias fueron
imagenes aparentes;

todo sombra, todo viento,
sin que á las voces humanas
llegase su mudo imperio;
que aun á las voces repetidas
no les imprimen los ecos.

Ham _ Pues me ves, y pues me escuchas,
con tus razones pretendo
sosegar tu pecho. Sabes _
(dichas son que no merezco
pues te he visto) que han traido
por disponer de los Cielos
hoy á tu casa un esclavo?

Arg _ Bien lo sé.

Ham _ Pues qué recelos
tienes por haberme visto
en la luna del espejo,
si entraba yo al mismo instante?
No es tan capaz el deseo,

aunque hechizos del amor
te prestasen sus efectos,
que el original copiase
sin estar presente él mismo.
Yo soy quien esclavo, amante,
preso de tus ojos bellos,
vengo en alas de mi amor
a ofrecer por voto al templo
de tu hermosura este humilde corazon
que en los incendios
de mis ardientes suspiros
está ya cenizas hecho.
Dame Argelina tu mano;
que por sus pasados miedos
será ya de nieve pura,
y podrá templar su fuego.
Arg. Detente; que el verte ahora
ha mudado ya mi pecho.

Ausente te deseaba,
y presente te aborrezco.
En tu ausencia disculpaba
horas de tan largo tiempo,
pues han passado tres años
sin buscarme: y ya que tengo
tan presentes tus olvidos
que te estoy mirando en ellos,
te aborrezco por vengarme
de mi propio sufrimiento,
pues guarda memorias tuyas
en la lealtad de mi pecho.
Y como dentro vivias,
siendo todo sentimientos,
y siendo esperanzas toda,
para disculpar tus yerros...
viendo que vienes forzado,
viendo que vienes violento,

y fué dicha, no fué amor
la que te traxo á Toledo,
del corazon donde estabas
te he de arrancar, porq.e quiero
castigar en mí el delito
de tus infames desprecios.
Ham. Luego en amor no hay disculpa?
Arg. No, cuando agravia el deseo.
Ham. Yo busqué imposibles.
Arg. Cuando?
Ham. Desde aquel instante mesmo
que el mar eclipsó tus luces.
Arg. Y faltabante remedios
para que yo le tuviese?
Ham. Faltóme la mar y el cielo.
Arg. Y tambien la voluntad,
que la juntaste con ellos.
Ham. Qué pude hacer?

Arg.. Para guía,
arrancar del firmamento
una estrella, si mis ojos
que un tiempo tus luces fueron,
en mi prisión te faltaran.
Y si el salado elemento
se opuso á tus esperanzas
hecho un abismo de riesgos,
beberte el mar, ó enjugarlo
si es que hay suspiros de fuego.
Ham. Cedan ya, mi bien, tus iras.
Arg. No podrán mientras te veo.
Ham. Pues como podré vivir?
Arg. Con tu mismo sufrimiento.
Ham. Qué intentas?
Arg. No verte.
Ham. Como,
sirviendo los dos á un dueño?

Arg.- Es imposible?

Ham.- Y muy grande.

Arg.- Facilítelo el desprecio;
que amor, para aborrecer,
también le pintaron ciego.

Ham.- Y amor con vista, porque
puedas ver que amando muero.

Fin de la 3.ª Jornada.

El Hamete de Toledo.

Acto 2.º

Jornada segunda.

Hamete, Bato, Argelina.

Ruido dentro.

Ham. Tenle, Bato.
Bato. Hay tal correr!
Jó, burro, pese á mi mal!
El se vá al cañaveral
pensando que es Alcacér.
Ham. Matale.
Bato. Es desatino.
Arg. Ay de mi!
Ham. Valgame el Cielo!
Bato. El dió con todo en el suelo
como muy gentil pollino.

[Sale Hamete con Argelina en los brazos.]

Arg.. Oh, pese á aquesta venida!
Ham_ Oh! ruego á Alá (qué dolor!)
no cumpla doña Leonor
otros años en su vida!
Arg... No digas eso, enemigo.
Ham_ Tu me haces enloquecer.
Arg_ Qué me pudo suceder
viviendo, ingrato, contigo?
Ham_ Tu sangre (pena inhumana!)
en ese rostro de flores
donde busca los colores
para salir la mañana:
no bastaba en rayos rojos,
sin ver nuevas maravillas,
encender en tus megillas
el pestañear de tus ojos?
Y cuando por mis agravios
esto les llegue á faltar,

color les puede prestar
todo el coral de tus labios.
Arg.. No es nada como cai...!
Ham_ Esto contra mi se ordena.
Arg_ Entre las cañas...
Ham_ Qué pena!..
Arg_ Con una caña me heri.
Ham.. Tú con caña, aunque presuma
porque pluma puede ser
una caña, ha de tener
las vanidades de pluma.
Vive Alá que en mis congojas,
pues se atrevió à tu arrebol,
que como à Ycaro el Sol
he de deshacer sus hojas;
por que varias y crueles
con la sangre que las bañas,
lo atrevido de esas cañas

no presuman de Claveles. (Vase.
Arg.- Hamete! (él está loco.)
esa no es prueba de fé;
mira que Bato te vé:
más con mi voz le provoco;
todas las Cañas deshace.
Ham.- Oh, pese á la presumida! (Dentro.
Arg.- Mira que arriesgas mi vida:
de nada se satisface:

Sale Hamete con una Caña con su raiz.

Ham.- Ya todo su orgullo es vano:
postrado queda su aliento.
Arg.- Pues, Hamete, con qué intento
traes esa caña en la mano?
Ham.- Esta, entre todas, feliz,
y tan soberbia se hallaba,
que cuanto mas la pisaba

mas locamente se erguia.
Arranquela por despojos,
juzgando con ciegos lazos
que quien resistió á mis brazos
puede atreverse á tus ojos.
Y asi la he traido aqui,
porque vea su locura
delante de tu hermosura,
en mas piezas.... (la quiebra y se hiere.
Ay de mi!
Arg.. Qué tienes?
Ham- Heme segado la mano.
Arg.. Ay de mi! qué has hecho?
Toda la sangre en el pecho
esa tu sangre me ha helado.
Ham- No es nada: fuerte congoja! Cap.^te
mi sangre aun á mi me altera!
Arg.. Toma este lienzo: esa fiera,

ese basilisco arrosa; *tira la Caña a un lado.*
porque caña (oh suerte avara!
Oh! sea el prodigio vano.)
que te ha cortado la mano
y se ha atrevido á mi cara,
plegue al Cielo....

Ham_ Nada espero:
no prosigais por mi mal,
que de tan debil señal
ninguno ha tomado agüero.

Arg.. Aque es corta nuestra dicha,
un achaque es accidente.

Ham. Teniendote yo presente,
aun no temo á mi desdicha.

Arg.. Yo sí, que muy bien me hallaba
sin verte.

Ham. Qué libertades?
De libre las vanidades

aun te las tienes esclava.

Arg- Si yo, cruel, las tuviera,
cuando libre; mas tres años
sin procurar...

Ham- Son engaños:
escucha, mi amor.

Arg- Espera,
que viene Bato. Ah infiel!

Ham- Tengo de satisfacerte.

Arg- Esto es perderme y perderte.

Ham- Mé mas perdido!

Arg- Ah cruel!

Ham- Tu verás...

Arg- Yo nada he visto.

Ham- Que me mato si tu aquí...

Arg- Tú ya has muerto para mí.

Sr. Bato.. Loado sea Jesu Cristo.

Ham- Que venga este mentecato

en esta ocasion!

Arg.. Ay triste!

Ram.. Gentil animal trajiste
para que viniera, Bato!

Bato.. Par Diós, Argelina mia,
que es mi burro tan sin par,
que solo puede tirar
todo el pertigo del dia.
Hace algunos desatinos
el rucio, no satisfacen,
que muchos hombres los hacen
y aun no creen que son pollinos.
Pues al punto que colige
que venias á la aldea,
esto es facil que se crea,
que en un pienso se lo dije,
empezó á repiquetear
tan sonoro é importuno,

que aquesta noche ninguno
ha dormido en el lugar.
Cuando te subí con miedo
en él, decía muy vano,
nunca he visto tan temprano
amanecer en Toledo.
Como el viento, si le dejas,
venía con tu hermosura;
quitóte el sombrero el Cura,
y aun no bajó las orejas.
Como tan vano viniese,
pardiobre que le envidié;
tropezó, y no le enojé
sino es que en mí envidia fuese:
pero aunque tanto te estima,
como bestia te arrojó;
eso no lo hiciera yo
si yo te trajera encima.

Ham.. Vive, villano, qué digo?
Arg - Ah Hamete! fuerte embarazo.
Bato.. Qué es esto, señor perrazo?
Usted se pone conmigo?
Arg - Ah Bato! yo estoy perdida.
Ham - Deja.
Arg.. Me vienen reparar.
Gasp.. Para, Pedro; para, para. Dentro.
Ham.. Agradece á la venida
de Gaspar.
Bato.. Si no viniera....
Ham - Qué dices?
Bato.. No me haga estremos,
que en otra ocasion veremos
cual de los dos....
Arg ... Considera....
Señora!....
D.n Gaspar, d.n Fern.do d.a Leonor, Juana, Gonzalo.

Leon.. Argelina mia!
Arg - En hora vengais dichosa
á ser la Venus hermosa
desta tu verde Alquería.
Los años que hoy has cumplido
en vida de mi señor,
te los envidie el amor
y te los cuente el olvido.
Mil siglos te goce aquí
tan gustosos y tan bellos,
que pasando tú por ellos,
ellos no pasen por tí.
Leon.. Guardete Dios: Bien se inclina
á tí mi amor. con mis quejas;
muy bien mis años festejas;
vienes bizarra, Argelina.
Arg - Señora, en mí no presumas,
pues mi señor....

Ham. — ¡Qué pesar!
Leon. — Ya sé que son de Gaspar
esa grana y esas plumas.
Gasp. — Sí, Leonor; esto es justo
cuando es de tus años día;
para mostrar mi alegría
vistaré toda de gusto.
Por hoy mis gustos quisieran
que aun tus esclavos lucidos,
entre el oro divertidos
su esclavitud no sintieran.
Porque cuando á mí me asiste
de tu Abril el sol hermoso,
estando yo tan gozoso
no ha de estar ninguno triste.
Leon. — Guardeos el Cielo, bien mío,
que ese afecto me debeis.
Gasp. — ¿Hamete?

Ham_ Señor.
Gasp_ Teneis
los caballos de mi hó
prevenidos?
Ham_ Si señor:
al campo podeis salir.
Fern.. No puede Leonor venir?
Gasp.. No quereis venir, Leonor?
Leon.. Aunque el sol nace y no arde,
luego se alienta en ardores:
mejor gozo de las flores
en las sombras de la tarde.
Id vos, y el sol rigoroso
guardad, que sale encendido.
Gasp.. Pues á Dios, dueño querido.
Leon: Guardeos Dios, mi dulce esposo.
Fern_ Ven, Hamete. Vase.
Ham_ Qué desvelos

me das, amor, quanto alabo!
No bastaba el verme esclavo,
sin verme esclavo con celos? (Vase.

Bato.. Gonzalo, aquesta muger
no me entiende.

Gonz.. Pues, salvage,
si no hablas en su lenguage,
cómo te puede entender?

Bato.. Pues quando saberle espero?

Gonz.. Quando le aprendas de mí...

Bato.. Pues sabrela hablar yo?

Gonz.. Sí, si quieres.

Bato.. Quiero, y requiero;
y si hubiera una gallina
para podella agradar....

Gonz.. Yo te la sabré buscar.

Bato.. Amor, mia es Argelina.
Vamos pues; que aquestas cosas

las tomo yo muy de veras.
Gonz.- A esto mueven unas peras
que tiene por ser vinosas. (Vase. y Bato.
Arg.- No sé qué miro en mi ama. Capte.
entre una duda y verdad.
Leon.- De mi amor la actividad Capte.
aun no se ha pasado á llama.
Arg.- Parecen celos: si acaso Capte.
yo la doy estos desvelos?
Leon.- Yo tengo de pedir celos Capte.
á mi esclava aunque me abraso?
Arg.- Mas si aquesto la maltrata, Capte.
satisfacerla es forzoso.
Leon.- Mas si el remedio es dudoso, Capte.
se pierde el que le dilata.
Arg.- Quando tu inquietud no acierto,
tengo la vida empeñada.
Leon.- Una mentira soñada

haga un cuidado despierto.

Arg.. Ya es mi cuidado preciso. Cap.te

Leon.. Si en vano mi amor suspira, Cap.te
no es mucho en una mentira
ir á lograr un aviso.

Arg.. Pues qué dudo que no llego Cap.te
á saber lo que la apura?

Leon.. Pues qué aguarda mi cordura Cap.te
que no atiende á mi sosiego?

Arg.. De las desdichas soy centro. Cap.te
Señora... ay triste!

Leon.. Ay de mí!
Quedate Angelina aquí;
y tu, Tirana, vete adentro. V.e Tirana.

Arg.. Desde que anoche dormida
quedastes en el estrado....

Leon. Desde anoche es mi cuidado.

Arg.. Si yo puedo con mi vida

remediar (conmigo lucho.)
tus penas, si las supiera....

Leon.- Solo á ti te las dijera:
escuchame.

Arg.- Ya te escucho.

Leon.- Era la noche fria
sepulcro de la luz, tumba del dia;
que bien sepulcro y tumba le he llamado;
pues naciendo en sus sombras mi cuidado,
murió la luz de mi quietud primera
con la de aquesta esfera,
siendo á un tiempo la noche denegrida
tumba del sol, sepulcro de mi vida.
Estaba en el estrado, ya lo viste,
sola, sin dn. Gaspar, y en fin muy triste;
que quien ama y á solas se retira,
discurriendo suspira,
y es beleño bastante

cualquier melancolía en un amante;
pues al paso que crece,
los sentidos comunes adormece;
y así, en estos empeños,
cuanto gasté en suspiros cobré en sueños.
Dormida, pues, le pareció á la idea
que estaba en esta aldea,
y que entre las paredes de esa huerta
en un nido miraba mal despierta
dos palomas casadas,
al parecer en todo enamoradas;
pues cuando ella gemía,
el esposo con arrullos la engreía:
cuando ella se apartaba,
arrastrando las alas le buscaba;
y cuando le negaba los rubíes,
los dos picos juntando carmesíes,
y bebiendo su aliento repetido,

le dexaba en el nido,
yendo á buscar (quien esto lo creyera?)
otra paloma amante y estrangera,
pareciendo en el viento el ave ingrata
baxél de pluma y velas de escarlata.
recibiole con gusto la traidora;
él la agasaja, y ella le enamora;
adornala con paxa el nido nuevo,
compónela la pluma, busca el cebo,
sin acordarse ingrato en tanta mengua
que aun se trae los arrullos en la lengua
que fingido y prolixo á su esposa la dixo.
Qué harán los hombres en amores tales,
pues aun saben fingir los animales?
Su esposa, q.e en el nido le aguardaba,
saliendole á buscar como tardaba,
pareciendole el viento corta esfera,
al nido fué, apartando la estrangera

paloma que le ofende,
con su esposo la atiende,
que hasta las aves quieren los desvelos,
que en perdiendo su amor hallen sus celos.
Ella estaba allí su amante;
pero asustada, atenta, vigilante,
en las pajas del nido sospechoso
reconoce las plumas de su esposo;
la novedad del caso la enagena;
dexa caer las alas con la pena;
da vueltas con arrullos gemidores;
eriza el cuello de surgir valiente,
pareciendo en el brío diferente
que la habrá tenido a su despecho
en las azules ansias de su pecho.
Viene su esposo; crece la congoja;
embístense las dos; pero se enoja;
empieza la batalla; airadas gimen

con las alas esgrimeno,
con los picos la muerte se procurano;
dura el reñir porque el corage dura;
hasta que juntas en crueles lazos,
la saña de las armas en pedazos,
las rosas con espuma,
torbellinos del aire con la plumas,
al suelo vinieron
y en mis faldas cayeron,
bañandolas de sangre pavorosa:
y acudiendo al remedio de su esposa
el ave, causa de tan gran disgusto,
me pareció que era con el susto,
(aun ahora la voz con pena tanta
me la embarga el dolor en la garganta)
me pareció que era... ah suerte avara!...
en el cuerpo, en el talle y en la cara,
mi don Gaspar.... qué ciega fantasía!

Angelina, a mi esposo le veía
Atendiendo mi amor y mi decoro.
En sueños fué; pero entre sueños lloro.
El susto los cabellos me erizaron,
los sentidos se helaron,
toda la sangre al corazon acude,
di voces como pude,
despertando con ansia acelerada:
entra con una luz esa Criada,
entra Gaspar contigo;
aunque callo el dolor, no le mitigo;
pregunto por las aves y me ofusco;
tiento las faldas y su pluma busco;
mas como era soñada no parece.
Este sueño, Angelina, me entristece,
pues con un loco extremo
dudandole le temo;
su hielo me traspasa;

su apariencia me abrasa,
su amenaza me asusta,
su sombra me disgusta,
porque en las sombras de mis penas graves
si la guerra celosa destas aves
causarme pueden ansias dilatadas,
que amenazas parecen aun soñadas,
què hiciera la verdad de mi cuidado,
quando me aflige tanto lo soñado.

Arg... Ese dolor, señora, en fin es sueño:
celosa està de mi, (terrible empeño)
que mi señor en todo (Dios le guarde)
hace bizarro alarde
de su fé, de su gusto y de su llama.

Leon... Mucho Gaspar me ama,
pero puede faltar; y no te asombre,
que en fin Gaspar es hombre.

Arg - Faltar puede? què dices? no te adora?

apuremos las penas: pues, señora,
sabes si mi señor....
Leon... Perdio el sentido.
Arg... En otra parte mira divertido?
que mugeres acaso...
Leon... Calla, fiera:
Si eso de mi Gaspar, ay Dios, supiera,
no la hiciera á la infame
entre mis brazos
como aquellas palomas mil pedazos,
mas átomos que he hecho? Yo estoy loca.

Embiste con ella, le quita el somb.^ro y se lo Atrasede.

Arg... Señora....! Muerta estoy.
Leon... Apenas toca
el Juicio lo q.^e ciegamente ha obrado.
Atam... Ya del camino han llegado
mi señor y su tio: mas qué veo?

Arg... Por esto lo ha ordenado mi deseo.

Cam... Mi señora enojada. Cap.te

Angelina turbada,
el sombrero y las plumas por el suelo...!
¿Qué será aquesto, Cielo?
Pero ya tu rigor me lo aconseja:
dame el pesar, y quitame la queja.

Leon... Mi afecto me llevó, mas fué preciso:
reconozca en mi colera mi aviso.

Arg... No bastaba, desdicha, en su agravio Cap.te
embarazar sus celos en su labio,
cuando al contar el sueño presumida
de aquella ave ofendida,
me dijo que en el nido sospechoso
reconoció las plumas de su esposo?
Del suyo en mi las vé, y con congoja
las quita, las deshace y las arroja.
Mucho la temo, Cielos inhumanos!

Ham.. Zelos son estos, ó mi pena miente. Ap.te
Leon.. Ven, Angelina.
Ang.. Ay Dios! si yo imprudente
he tomado, Señora... qué tormento!
Leon.. El quitarte el sombrero fué ardimiento
del pesar que mostré; nada te aflija.
Si está culpada, cuerda se corrija. Ap.te
Ang... Sabe el Cielo, Señora, y es testigo
que mi Señor me hizo..... Mas qué digo!
Leon.. Qué es lo que dices?
Ang.. Yo, á lo que presumo...
Señora, estoy turbada.
Leon.. Como humo Ap.te
es mi sospecha; que en el viento crece,
él la levanta, y él la desvanece.
Entra, Angelina.
Ang.. Voy, Señora.
Ham.. Dime cruel ahora

quien es...

Arg... ¡Ay triste!

Ham.. Con mas doble trato
de los dos el fingido ó el ingrato
quando su fé á mi olvido le culpaba?

Arg... Solo esto á mis penas le faltaba,
Hamete.

Leon.. ¿No venis?

Arg.. Ya voy: qué susto!

Leon.. Que sea el amor sombra del disgusto.

Arg... Que dé á mi ama y á mi amante celos.

Ham.- Que á evidencia se pasen mis recelos.

Leon.. Mas ya he empezado á remediar el daño.

Arg.. Mas inocente estoy, verán su engaño.

Ham. Mas un amor tan noble asi se infama.

Leon.- Sosiegue el pecho yo.

Arg.- Viva mi fama.

Ham. Culpe su liviandad.

Leon.. Esto es fineza.

Arg.. Ambos sabrán mi honor y mi nobleza.

Ham. Rayo me han de temer en mis ardores.

Leon.. Mas consolada voy en mis temores.

Arg.. Hecha un volcán me llevan mis enojos.

Ham. Arrojando voy llamas por los ojos.

Vanse. Salen Inoma y Bato; este, vestido de moro ridículo.

Gonz.. No dirás que no te obligo.

Bato.. Sí por cierto; estó obrigado,
que el vestido me ha buscado
y enseñado el arábigo.

Gonz. A un moro de don Fernando
se le pedí.

Bato. Ya lo sé.

Gonz.. Así le vendimiaré la fruta.

Bato.. Qué estais habrando?

Gom. ¿Vas en ello?

Bato.. Ya vó en ello.

Gom.. ¿Sabrás hablar?

Bato- Ya estó ducho.

Juana- Escuchame.

Bato- Ya te escucho.

Juana- Ahora habemos de vello.

Bato.. Examinad, eso sí;
veamos si habro moro,
que cuando á Argelina adoro,
he de habrar turco turquí.
No me entiende castellano;
y si en griego me entendiera,
voto á mí que lo aprendiera
en dos horas y un verano.
Que yo sé de cierto lego,
corto de ingenio y de vista,
que anocheció romancista

y á la mañana habró griego.

Juana- Ea; cómo ha de llamarme en Arabigo?

Bato- Bien sé.

Gonz- Dilo, pues te lo enseñé.

Bato- A placer, que puedo errarme en arábigo.

Juana- Sí, Bato.

Bato- Pues alcahueta se nombra.

Gonz- Qué dices?

Bato- De qué se asombra?

Juana- Eso es moro, mentecato.

Bato- Gonzalo estas necedades me enseña.

Juana- Gentil capricho!

Bato- Las mugeres, no me has dicho que juntando voluntades, llevan y traen las recetas

porque parecen cristianas;
en castellano son Juanas,
y en arabigo alcahuetas.

Gonz.. ¿Yo he dicho tal?

Bato- Es mengua.

Gonz.. Juanilla dixe.

Bato- Es fingir;
Juanilla quise decir,
pero pueseme la lengua.

Juana. Vete ahora.

Bato.. Ea; los dos
me corregid si no acierto.

Gon- Voy á comer media huerta.

Bato- ¿Y Gonzalo? Mas por Dios
que se ha ido; aparta.

Juana- Espera, el fue.

Bato.. Yo me he de perder.

Juana- El baile que se hace

á mis amos...

Bato.. Es quimera.

Juana_ Digo que eres bestia bruta,
que el baile es solo su fin.

Bato_ Juana, no es él el bailarin
pues él me baila la puta:
y así, ahora....

Juana_ Bato, calla;
mira á Angelina.

S.Ang.^na_ Ay de mi!

Bato_ Voto al Sol, que viene aquí;
desta vez tengo de habralla.

Juana_ No se te olvide el lenguage
pues le sabes.

Bato_ Eso nó;
pero ya turbado está.

Ang.^a_ Que sea aqueste salvage
mi sombra! ap.^te

Zulema - De qué recelas?
Bato.. Yo ya me empiezo á animar.
Zulema - Bien se ha hecho; voime á hartar
de Gonzalo y de ciruelas.
Bato.. De aquesta suerte la obligo.
Arg.. Vestido de moro está.
Bato.. Ya se ríe, bueno vá;
vaya un Zancarron conmigo.
Argelina, no enojalde
el disfracillo que ver,
que quereldé por muger,
é venir á enamoralde;
ser el norte que guiarme;
sentí no poder aliarme;
y en no viendote moralde.
Arg. - Que así me pierda el respeto
un simple! Cielos, qué haré? Cap.te
Bato - Escocharme vosance,

y estarme puta un poqueto;
mirar qué perna è mostracho,
qué talle, qué lendo breo,
è admitilde a mi deseo.

Arg. – Qué dices?

Bato. – Yo estoy borracho. Cap.te

Andadle por ti amarilio,
sen comer è sen beber,
è solo querer hacer
mis cosilhas è un batilio.

Arg. – Ah villano! Mas Dameta viene.

Bato. – Es verdad; vive Cristo!
Qué he de hacer que ya me ha visto?

Arg. – Vete apriesa, Bato, vete.

Bato. – Trio de irme, rehuso.

Arg. – Porqué?

Bato. – Nó so cortesano;
y siendo amante villano.

no he de ser amante al uso.

Sg.ᵈᵒ Hamete_ Yo oí cantar.

Arg_ Ay de mí!

Ham_ Mas quién está aquí?

Bato_ Yo soy.

Ham_ Qué miro!

Arg._ Sin alma estoy.

Ham_ Contigo un esclavo aquí!

Bato_ Yo soy.

Ham._ Qué es lo que he oído?

Bato_ No me conoce.

Ham. Salvage,

quién te ha vestido ese trage?

Bato_ El amor me le ha vestido;

que con incansables lloros,

cuando alienta á los humanos,

vuelve á los moros cristianos,

y hace á los cristianos moros.

Yasi, pues ve que embaraza
y hablamos aqui los dos,
Hamete, vaya con Diós,
que le espera la almohaza.

Ham- Infame!

Arg-- Que no aproveche...

Bato.. Desale.

Ham.. Fuerte desvario!

Bato.. Veamos si tiene brio
un pimiento en escabeche.

Ham- Villano, desto te agradas?
Aparta..

Arg.. No hay reportarle.

Bato.. Desame, Argelina, darle
siquiera treinta puñadas.

Ham- Ahora, infame, verás. Lo echa al suelo.

Bato- Que me ahoga.

Arg-- Cielo Santo!

Bato- No lo dise yo por tanto,
Hamete de Barrabàs.
Ham- Cobarde!
Arg- Què llego à ver?
Bato- Hameñilio ò Avestruz,
mirar que como alcuzcuz.
Ham- Eso no te ha de valer.
Arg- Desalo por mi siquiera.
Ham- Argelina te ha valido.
Bato- Despues que estoy bien molido,
mas que nunca me valiera.
Arg- Tus alientos son muy vanos.
Ham- Yo en tu aprecio siempre yerro.
Bato- Para galgo aqueste perro
es muy pesado de manos:
valgame Diòs! ya se iràn:
amor, no sò de provecho,
pues por tì perder me han hecho

el amor al Alcoran.
Sus desgracias son atroces
y mis suspiros te ofenden;
de cristiano no me entienden,
de moro me dan mil coces.
Qué haré si no só mañoso
para vencer un desvío?
Mas ya lo sé; ser Judío,
con lo cual seré dichoso.
Y al perraso que inhumano
me ha molido....
Arg... Qué porfía!
Bato.. Yo le pringaré algun día. (Vase.
Ham.. Aun estás aquí, villano?
Dejame.
Arg.. A donde te vas?
Ham.. A no verte.
Arg.. Hablas de veras?

Ham. Qué quieres?
Arg. Que no me quieras.
Ham. Si eso pretendes no mas,
ya tu proceder lo ha hecho.
Arg. Es engaño, que mi fama...
Ham. Preguntaselo á tu alma.
Arg. Fué ilusion y fué despecho.
Ham. Yo no te culpo.
Arg. Yo sí;
y así, ahora has de escucharme.
Ham. Eso es cansarte y cansarme.
Arg. Pues daré voces aquí:
que ha tres años que en la calma
del silencio que me aqueja
traigo encerrada una queja
en lo mas vivo del alma.
Ham. Mira no te oigan.
Arg. No harán;

que mis amos apartados,
con musicas y criados,
pasando la fiesta están.
Ham.— Pues di, aunque el dolor me arguya,
que hay en mi tal cobardia,
que siendo la pena mia,
y siendo la culpa tuya,
no tienen en esta parte
mis cuidados oprimidos,
como para oirte oidos,
aun quejas para culparte.
Arg.— Qué locamente me ofendes!
Ham.— Ah ingrata!
Arg.— Mal te disculpas en tu olvido.
Ham.— Tú me culpas?
Arg.— Tú lo verás pues me atiendes.
Ya sabes, ingrato amante,
perdona el que lo repita,

que el decirte que lo sabes
es culparte lo que olvidas.
Ya sabes que en Tremecen
nacimos de dos familias;
la hija de Benerages,
quando de Abarques la mia.
Que desde la edad primera
unió el amor nuestras vidas,
tanto, que yo retirada
por mi obligacion precisa,
viendonos de tarde en tarde,
fueron brotando mas vivas,
mis ansias, como cuidados;
tus penas, como caricias;
mis sospechas, como celos;
tus quejas como porfias;
hasta que te di una llave,
ó loca, ó ciega, ó rendida,

que todo aquesto lo tiene
la muger que en hombres fia:
pues en sabiendo que ama,
cual loca la desatinan,
ó como ciega la dejan,
ó como facil la olvidan.
Yo te di, pues, una llave
que á una puerta falsa hacia
de mi jardin, por adonde
todas las noches me vias.
Festejabame á este tiempo
(siempre temi su porfia)
un renegado, una fiera;
y estando, por mi desdicha,
contigo una noche hablando,
hecho el jardin todo envidias,
sin tomarte mas licencia
que aquella que permitian

los descuidos de mi honor:
de unas ramas que cruzavan
veo salir á dos hombres;
conozco que el que venia
era tu competidor,
que por mi mal le tenian
mi desvio y mis sospechas
entre unas hojas vecinas
oculto con un criado:
él te envistė; y tú con prisa
desembainando el acero
se pobló el aire de iras,
se llenó el aire de estruendos,
se anegó mi pecho en finas
ansias; hasta que, valiente,
puesto el esclavo en huida,
embestiste á tu contrario,
dandole tantas heridas,

que solo tuvo el aliento
lo que la cobarde vida
estuvo un rato suspensa
por cual de tantas saldria.
Acudió luego al estruendo
mi padre con su familia;
defendisteme brioso;
yo, muerta, despavorida,
dexé el jardin, salí al campo
sola, sin senda, sin guia;
hasta que al amanecer
me hallé del mar en la orilla;
donde viendo unos soldados
que en una nave traian
agua, les pido socorro.
Ya era la luz mas distinta;
conozco que eran cristianos;
quedéme helada, indecisa

entre el riesgo, entre las penas,
ni bien muerta, ni bien viva.
No de otra suerte se queda
prudente arroyo que huía
de ver su nieve entre peñas,
por ser cristal entre guijas,
que juzgaba que baxaba
libre de la tiranía
del Enero; da en el valle
con un cierzo que corría;
y el que era nieve en la sierra,
en el monte todo risa,
en el prado todo adorno,
le ve cuando mas se erguía
preso entre grillos de hielo;
que un desdichado camina
juzgando que huye sus males,
para dar en mas desdichas.

Asi yo, que en Tremecen
libre, señora, querida
estaba, me vi en un riesgo;
y pensando huir su ira,
en un instante (qué pena!)
me vi de libre cautiva,
de señora me hallé esclava.
Ah mortales! Quien confia
ni en el poder respetado,
ni en la belleza aplaudida,
habiendo tiempo que vuela,
no siendo iguales los dias,
influyendo las estrellas,
no habiendo ninguna fija;
que si la hermosura es flor
y el poder es avenida,
no siempre ha de ser verano,
viene el invierno y se eriza,

y el que es arroyo se hiela,
y la que es flor se marchita.
Prendenme en fin los Soldados;
y el Capitan que traían
por cabo de una galera,
que en una cala escondida
en que estaba Don Gaspar
Suarez que de Orán volvía,
consuelame, y con dineros
mi esclavitud gratifica
á los Soldados; y luego
á remo y vela tendida,
en pocas horas trocamos
por las playas berberiscas
los muros de Cartagena.
Y Don Gaspar, que venía
á casarse con Leonor,
del gran Bailio sobrina,

llevandome por su esclava
llegamos en breves dias
à Toledo, centro airado
de mis males y mis dichas.
Tres años hà que en su casa
(de aqui, Hamete, se originan
tu ingratitud y mis quejas)
estoy sirviendo cautiva,
sin haber en este tiempo
procurado por noticias
saber en què parte estabas;
que aunque aquesto no servia
para librarme, sirviera
de alivio en las penas mias.
Ya me acuerdo, no me atajes,
que cuando me conducian
del esquife à la galera,
que llegabas à la orilla

del mar, y que dando voces
á los Soldados, decias:
Soldados, volved, prendedme.
Ah Angelina! Ah Angelina!
No te digo yo que hicieras
por mí, aunque lo merecia,
ninguna fineza loca;
sino pues que yo te veía,
que lo intentaras, no mas
que amor en que todo estriba
no desagrada en los hombres
lo que en los brutos obliga.
Esta queja con el tiempo,
que en tres años, derriba
riscos que el fuego deshace,
montañas que el viento arruina;
me han arrancado del pecho
tu amor que en el alma ardía.

Qué es lo que quieren tus penas
donde tantos ojos miran?
Yo estoy contenta en mi estado;
Leonor mi ama me estima;
su esposo me favorece,
y Fernando me apadrina.
No me arriesgues, no me inquietes;
Dejame, Hamete, que viva
con quietud; yo te he olvidado;
esto una muger publica;
esto negocia una ausencia;
de esto un ingrato se priva;
esto un olvido lo quiere
y una dama lo castiga;
que en medio de tantos males
sin sosiego solicita,
pues nunca dan los amantes
lo que los amantes quitan. (Vase.

Ham. Angelina! aguarda, espera;
mira que te han engañado
tus ansias; ya te he escuchado;
oye las mias siquiera.
Bueno es eso cuando altivo,
no intentando yo olvidarte,
por quererte y por buscarte
estoy dos veces cautivo.
Ella se ha ido, y me deja
con mas pena y mas pasion;
que tiene poca razon
quien se adelanta á la queja.
Muerto me tiene el pesar;
sepa el mundo mis ardores.

Cantan dentro.

Mil siglos de sus amores
gocen Leonor y Gaspar.

Ham. Gozen? cuando yo ignoro

dichas que de mí se apartan.
Qué es esto, Alá? todos cantan
porque yo soy el que lloro.
Y allí están, aunque lo impidan
las hojas, dos Ruiseñores
anidando entre las flores:
qué dulcemente que anidan!
Y aun esta yedra á mis ojos
con aquel olmo casada,
la miro mas apretada
para darme mas enojos.
Vive el Cielo que, pues muero,
que han de morir á mis brazos;
nadie goce de sus lazos,
pues aun gozarlos no espero.
{deshace las ramas y las tira.}
Muera aquesta trepadora
yedra, pues está tan grave,

y aquel Ruiseñor suave
no cante mas al aurora.

Ferndo. – Hijo! Hamete! (Dentro.

Ham. – Esto ha de ser.

Gonz. – No tires. (Dentro.

Ham. – De mi me vengo:
solo en mi fortuna tengo
el no tener que perder.

Fern. – Qué es esto, Hamete? (Sale con Gonzalo.

Ham. – Señor,
mis sentidos escuchaban
los musicos que cantaban,
y estaba alli un ruiseñor
que el oirlos me impedia:
tiréle, porque veloz,
hipócrita con su voz
cuanto cantaba gemia.
Pese á él, porqué no esprime

su afecto por su garganta?
Si gime, para qué canta?
Si gora, para qué gime?

Fern. — Ea, Hamete, qué procuras
con ese necio cuidado?
Este estaba enamorado. (ap.te)

Gonz. — Pues hará dos mil locuras.

Ham. — Señor, yo... pero qué he hecho?
estoy loco?

Fern. — Ea, vete
á tu estancia: deja, Hamete,
discursos tan sin provecho.
Sirve á Gaspar, que yo estoy
apoyando tu nobleza.

Ham. — Qué importa, si la fiereza...

Fern. — Qué dices?

Ham. — Que ya me voy.
Ah fiera! Ah ingrata Angelina! (ap.e)

yo sabré culpar tu olvido.

Fern.– Mucho siento haber traido
este esclavo á mi sobrina. (Vanse.

| S.ⁿ Leonor, Juana, y Argelina con luz. |

Juana– Esta noche nos quedamos aquí.

Leonor– En viendo el alba
á Toledo volveremos;
que aquesta noche amenaza
con tempestad el viento
cubierto de nubes pardas.
Mi tio á este cuarto sube;
alumbrale; toma Juana
esa luz, y tú Argelina
el serenero me saca. (Vase Argel.ⁿᵃ

D.ⁿ Fern.do– Ea, sobrina, venid;
que aunque la noche turbada
está con nubes, el viento

templadamente se halaga
en las hojas de las flores.

Leon.. Donde mi esposo quedaba?

Fern_ En el jardin nos espera.

Leon_ Pues vamos. Mas por què causa
daba aquel esclavo voces?

Fern_ Gonzalo era quien las daba:

S.Arg.^{no}_ Aqui el Serenero tienes.

Juana_ Por eso le descalabra
Hamete à Gonzalo?

Leon_ Como?

Juana_ Entre esas yedras tiraba
piedras à los ruiseñores,
sobre si gimen ò cantan:
à fé que si à el le dieran
cien palos....

Fern.. Advierte, Juana,
que Hamete es noble. Leonor,

este esclavo era Pirata
de esos mares, (ya lo he dicho)
y habrá tres años que andaba
en corso buscando tierra
por esas costas de españa
una muger cuyo nombre
no sé con qué intento calla.
Cautivele, y me ha servido
con puntualidad estraña.
Solo en aqueste camino
alguna vez se dejaba
llevar de algunos afectos,
que dice tiene una dama,
y como amante gemia,
ó como ausente lloraba.
El cuida de los Caballos
de mi sobrino, y los trata
con cuidado y con limpieza.

Arg.. Qué es lo que escuchan mis oidos!
Fern.. Lo demás importa poco.
Leon.. Eso olvidará mañana,
que el tiempo todo lo olvida.
Vamos, Señor: ea, dame
el tafetan, y tu...
Arg... Qué es lo que mandas?
Leon.. En doblando esos vestidos
ve al jardin, que no se halla
mi amor sin tí.
Arg.. Aquesto temo.— Capte.
Guardete el Cielo: así tratas
á tu esclava?
Leon.. Eres mi amiga.
Amor, tu ilusion me engaña,
que Argelina es muy atenta,
y es Don Gaspar quien me ama:
y donde hay tantos respetos,

cualquiera sospecha es vana. *Vase.*

Arg.. Valgame el Cielo! qué he oido?
tres años hecho pirata Hamete!
Por mi tres años
expuesto á las amenazas
del mar, llevando en sí mismo
con mas segura desgracia
el Occeano en los ojos,
en el ausencia la calma,
todo el Boreas en suspiros,
y todo el amor en llamas!
que las borrascas del pecho
son mas crueles borrascas.

Ham.. Como no he visto á Argelina *á la puerta.*
ni con Leonor ni con Juana
bajar al jardin, me atrevo
solo por desengañarla
á subir aqui; que traigo

con tanta inquietud las alas
del corazon, que parece
segun me las bate el alma,
ò que ya les falta esfera,
ò que el aliento les falta.

Arg. — Ay Hamete de mi vida!
què vanamente culpaba
tu olvido!

Ham. — ¿Què es lo que escucho?
A solas consigo habla
Argelina.

Arg. — Ay Hamete!
Què loca, què ciega estaba
cuando esta tarde te dije
desesperaciones tantas!
¿Tu cautivo por mi! Ay Cielos!
¿Tu ausente por mi llorabas?
Don Fernando lo publica,

y yo en mí misma engañada
te pago aquestas finezas
con quejas y con venganzas!
No las creas, dueño mío;
mas creelas, que han sido ansias
del corazon; y si quejas,
son quejas de enamorada,
que pide lo que no quiere,
y quiere lo que no habla.
Ham.- ¿Qué es esto? Parece sueño.
Albricias, amor!
Arg.- Quien habla?
Aquí quien está? Ay de mí!
Ham.- Yo, Argelina, que escuchaba
con mi dicha tus favores.
Arg.- Tú en el cuarto de mi ama?
Hamete, mi bien, mi dueño;
advierte, señor, repara

que puede subir.

Ham_Primero
dexame besar tus plantas
como esclavo y como á dueño.

Arg_ No me enternezcas el alma.

Ham_Viva don Fernando un siglo.
Bien haya él, ó bien haya
el dia que valeroso
allá de Orán en las playas
me cautivó! pues por él
en un instante se halla
el amor lo que perdia,
y mi fé lo que buscaba.

Arg_ No sé qué diga. Hamete,
ya yo estoy desengañada;
ya sé que te debo mucho;
el tiempo todo lo alcanza.
No sepan que nos queremos

y nos aparten mañana,
y de una la primera
lo que junto la desgracia.
Vete, por mí, no te vean;
vete, que ya se desata
el cielo en lluvias, y puede....

Ham.- Ya me voy.

Arg.- Venir mi ama.

Leonor.- Saca luz, Argelina. (dentro.

Arg.- Ves como viene? no salgas.

Ham.- Pues qué he de hacer? que no es nuevo
el peligrar en las aguas.

Arg.- Entra, que yo sé qué haremos.

Leonor.- No me alumbras? (dentro.

Arg.- Ah tirana!
Entra en ese tocador
mientras que la alumbro y pasa
al cuarto de su marido. (se esconde Hamete.

D.ª Leonor— No sé qué tienes, que andas
tan divertida estos días.
Marg.— Yo, señora! Más cansada
tienes; dame el serenero.
Leon.— Es verdad, pero no es nada.
Entremos al tocador: toma
esa luz.
Marg.— Qué desgracia!
Leon.— Me destocarás en él.
D.ª Ram.— Qué escucho!
Marg.— En aquesta cuadra
puedes ahora... ay de mí!
Leon.— Lleva esa luz. Qué aguardas?
Marg.— Ya la llevo: yo estoy muerta!
D.ª Ram.— Cielos! Qué he de hacer con tanta
desdicha? Mas aquí está
aquel capote de grana
que trajo el Argelino.

Arg.. A donde voy?
Leon.. Qué haces? no acabas?
Esta es la luz.
Arg.. Ya lo sé.
Hay muger mas desdichada!
Ham. No hay otro medio, fortuna.
Leon.. Qué tienes, que vas turbada?
Arg.. Señora, yo estoy sin vida.

Sale Hamlete cubierto con la Capa
por entre los dos.

Leon. Alumbrame pues, acaba.
Hombre escondido en mi cuarto?
Ah perra! (la embiste.
Arg.. El Cielo me valga. (entranse las dos.
Ham. Con el emborzo y dejar
en otro cuarto esta Capa,
y entrar con luz aquí, queda

oculta toda esta traza. (Vase.

Arg.. Señora, advierte... (dentro.

Leon.. Ah enemiga! (dentro.

S.e Arg. Muerta salgo.

S.e Ham. Con la traza del emboso... (traen la luz.

Mas qué miro?

Arg. Ay Hamete de mi alma!

Ham. Qué es aquesto? Tú á mis ojos ofendida? Caigan, caigan sobre mi todos los Cielos.

S.e Leonor. Aun estás aqui, villana?

Ham. Advierte... ya yo estoy ciego.

Arg.. Sin alma estoy.

Leon. Quita, aparta:

yo te he de herrar, enemiga.

Ham.. Qué es herrar? Si no mirara...

Vive el Cielo!...

Leon. Pues qué dices,

perro? Cómo así me hablas?
Ah don Gaspar! Ah señor!
Arg- Cielos! aun esto faltaba!

{Salen dn. Fernando y dn. Gaspar.}

Fern- Qué es esto?
Gasp- De qué das voces?
Leon- Este infame, esta tirana...
Ham- No soy infame; y quien piensa....
Gasp- Pues, perro, ¿cómo así tratas
a mi esposa?
Ham- No soy perro;
que el defender a esta esclava.....
Gasp- No eres perro, eres traidor.
Ham- Quien eso piensa se engaña.
Gasp- Oh infame! ¿cómo te atreves...
Ham- Mejor soy.
Fern- Hamete, calla.

Ham.- Ya estoy sin juicio.
Fern.- Ah Hamete!
Gasp.- Que aqui no haya un palo!
Arg.- Hay mas fuerte aprieto!
Gasp.- Pero aqui he hallado una caña.
Ahora, perro...
Leon.- Bien mio!
Ham.- Señor, sobra la amenaza;
mira que soy noble.
Arg.- Ay triste!
Gasp.- En ti lo noble es infamia. (le dá de palos)
Ham.- Mas qué haces? No me afrentes:
palos á mi! Saca, saca
la espada, rompeme el pecho;
que es piedad mas inhumana
el perdonar una vida
dejando en ella una mancha.
Fern.- Sobrino, qué has hecho? Advierte...

Gasp.. El tratarlos bien es causa
de que se atrevan.

Leon.. Esposo...!

Ham.. Yo á los ojos de mi dama
ofendido!

Arg. Hamete, mira...

Ham. No me mires á la cara;
ya tu Hamete se acabó.

Gasp. Ven, Leonor, que aquesta esclava
yo la herraré.

Ham. Ay de mi!

Leon.. Vamos, Gaspar mio; basta.

Gasp. Aun no te has ido?

Ham. Señor, ya yo...
pero estoy sin habla.

Gasp. Vive el cielo que Leonor Capte
tiene celos, ó se engañan
mis sospechas, de Argelina.

¡Qué bien hice en no apurarla!

Leon.- Este esclavo fué, no hay duda, Capte.
en el cuerpo y en la traza
el que salió de esta pieza:
mas que bien hice empeñada
en callarselo á mi esposo
por que no sospeche nada.

Fern.- Vamos, Sobrino.- Yo pienso Capte.
que he traido á aquesta casa
mas que su alivio su pena.

Gasp.- Mas con venderla mañana Capte.
se sosegará mi esposa.

Leon.- No sé qué le han hecho al alma Capte.
estos palos, que estoy muerta.

Arg.- Yo no sé donde te hallas, Capte.
fortuna, tantas desdichas.

Ham.- ¡Valgame Alá! Que la causa
instrumento fuese yo

mismo á arrancarla! Cap.te

Gasp.- Esto ha de ser.

Leon.. Esto temo.

Fern.- Esto espero.

Arg.- Esto me mata

Ham.- Esto me aflige.

Arg.- Esto lloro.

Gasp.. Pues, amor, á asegurarla.

Leon.. Pues, recelo, á no rendirme.

Fern.. Pues, prudencia, á no escusarla.

Arg.- Pues, penas, á no sufrirlas.

Ham.- Pues, afrentas, á vengarlas.

Gasp.. Cielos, dadme vuestra ayuda.

Leon.. Error, tened confianzas.

Arg.- Paciencia, Cielos, paciencia.

Ham.- Venganza, Cielos, venganza.

Fin de la 2.a Jornada.

El Almete de Toledo.

Acto 3º

Jornada tercera.

Hamete y Argelina por distintas partes.

Ham.. ¿Podré tu luz sin temores
ver en este Jardin?
Arg.. Sí.
Ham.. Haya aurora para mí,
pues la hubo para estas flores.
Arg.. Leonor con tristes rigores
salió á templar su amenaza,.
Ham.. Hallar herrada temí
tu cara, aunq.e injustamente
culparia el accidente;
que traer el hierro en tí
siendo ó nacer tu vista en mí,

causar no pudiera enojos;
pues sin ser vanos antojos,
lo atribuyera mi amor
no á violencia del rigor,
sino á fuerza de tus ojos.
Mas del riesgo estás segura,
pues por dificil se advierte
que hierre un rostro la suerte
que le acertó la hermosura.
Y así, cuando cruel é impura
quiera con trazas violentas
imprimir letras sangrientas
en tus mejillas hermosas,
divertida en coger rosas
no sabrá escribir afrentas.
Arg.. Gaspar el enojo enfrena
despues que vino á Toledo.
Ham. Pues, segun eso, ya puedo

communicarte otra pena.

Arg.- ¿Es la que tu pecho ordena
el ultrage de ayer?

Ham.- No,
aunque en iras me encendió.

Arg.- ¿Acuerdarte de tu estado
feliz?

Ham.- El que es desdichado,
el bien ni aun en sombras vió.

Arg.- Celoso ardor te conquista.

Ham.- Ya borré ciegos bosquejos.

Arg.- ¿Sientes ver tu patria lejos?

Ham.- ¿Qué mas patria que tu vista?

Arg.- ¿Qué tristeza hay que resista
tu valor?

Ham.- La que hoy empieza.

Arg.- ¿Quien la causa?

Ham.- Una estrañeza.

Arg.. Dímela pues.
Ham.. Pues, si gustas, esta es
la causa de mi tristeza.
Bella infelice Argelina,
que estilo es que se confronten
la hermosura y la desdicha
en maridase conforme.
Bien pudiera en el estado
á donde este leño pobre
de mi desdichada vida
navega perdido el norte,
afligirme la memoria
de tantos aplausos nobles,
y haciendo acá mi discurso
repetidas impresiones,
acordarme que en las playas
cuyos arenales corren
greñudo el Leon con melenas,

manchado el Tigre á colores,
conduciendo cien ginetes
fixos sobre los arzones,
blandiendo astas de dos hierros
y embrazando adargas dobles,
tantos Cristianos piratas,
huyendo mi fatal golpe
hice volver á embarcar
con afrentoso desorden,
haciendo que el crespo vidrio
con la palamenta corten,
hasta que en el propio esquife,
por mas que la Chusma bogue,
los alcanzaba logrando
de mi lanza airados botes.
Pues cual si fuera Delfin
olas nadando salobres,
del acicate al precepto

sugeto, obediente y docil
barbeaba mi Caballo
sobre el embreado borde;
y que cosario temido
mas que el proceloso azote
del austro, bramaba el mar
á los ecos de mi nombre.
Turbando armadas de españa
aunque en leños vencedores
al inquieto Zafir Brumen,
la traviesa plata abollen,
temiendome á un tiempo mismo
en Francia Felipe Astroci,
el Bayan en Cartagena,
y Francisco Drague en Londres,
llamandome en la naval
del mar de Lepanto á donde
entre los moros yo solo

será razon que blasone;
pues aunque me vi abordado
de dos galeras veloces,
y que hasta la media Luna
osados los españoles
me habian ganado, pude
de mi corbo alfange al corte
volverlos á retirar;
y por mas que tronadores
los mosquetes Vizcainos
plomo lluevan, fuego broten,
cuando sus rápidos vuelos
desarrugaba la noche,
á la real de Dn. Juan de Austria
mi galeota se opone,
y esperé en ella saluden
muchos moriscos harpones
mientras Aguila batiendo

las alas de pino entonces,
de hito en hito le bebia
la luz de sus tres faroles.
Pero no me causó pena
que la esclavitud desdore
tantas hazañas, que son
dignos asuntos de bronce.
Ni tampoco me entristece
la aclamacion que en las cortes
conseguí, logrando en ellas
las bizarrías de joven.
Con ser el que mas gala
puse á la fiera bicorne
sobre la cerviz plumages
de rompidos garrochones,
el que escribia en la adarga
el mas celebrado mote,
el que bordado de cifras

sacaba al Tacì conformes
la Marlota y Capellar,
á las demàs moras nobles
escediendo en la librea.
(dabasme tù los colores;
y asi, los del Mayocallen
y los del Yris perdonen.)
Nada de esto es lo que ahora
mas mi sosiego interrompe;
ni el baldon de ese Cristiano
con ser, sì, por tus dos Soles
lo que yo mas he sentido
despues que con mas ardores
el uso de la razon
me empezó á servir de norte.
Y lo que yo no he vengado
por temer que se malogre
nuestro amor, q.e es tu presencia

rémora de mis acciones.
Pero dejando esto al tiempo,
paso, porque dél te informes,
al motivo principal
de mis ciegas confusiones.
Con los Caballos que están
á mi cargo, atento al orden
que me dió ese dueño injusto,
(de quien ya aborrezco el nombre)
ayer salí puesto el Sol;
y en las secretas mansiones
de un verde bosque, á mis pasos
se les declaró la noche;
no muy ciega, pues surcaba
aquella Deidad conforme,
en poco bajel de luz
mucho occeano de horrores.
Conque tomando una senda

que aunque del uso se esconde,
es barrena de esmeralda
que taladra todo el bosque.
Llegué al Tajo, que á Toledo
por su reina reconoce,
pues le dá leyes sentada
sobre el sitial de ese monte.
La amenidad de aquel sitio
aunque contra mí se informe,
con la vejez de los Sauces,
la suavidad de las flores,
del río el sonoro estruendo,
y de un Ruiseñor las voces,
que al contrapunto del agua
juntaba acentos acordes,
me incitaron al descanso:
no estrañaré que lo notes,
que en mi sueño, de ti ausente,

peco el grosero desorden.
A dos troncos los caballos
fió y la grama del bosque,
que antes como alfombra piso,
ya como lecho me acoge:
y apenas me rindo al sueño,
cuando el dispensa q.e imprimen
á los ojos de la idea
pavorosas ilusiones.
Parecióme que caia
sobre mis hombros el golpe
de un manso raudal, que unido
de agua y sangre se compone,
sin ver de cual vena sale,
ni de qué manantial corre,
porque una nube me impide
que lo penetre ó lo note.
Aunque asi como entre nubes

tal vez rayo escaso rompe,
por entre ellas brujuleaba
celages y tornasoles,
formaba el corriente hermoso
un breve piélago, á donde
sumergido yo, temia
precisas inundaciones.
Pero saliendo á la orilla
desvaneció mis temores;
y sirviendome de espejo
el manchado cristal, viòse
tan trocado mi semblante,
que pareció blanca entonces
la tez que en Africa el Sol
me tostó con sus ardores.
¿Qué fantasía es aquesta
que al presagio corresponde
que vi en el libro? Si al mar

quiere el Cielo que me arroje
para hallar mi libertad,
pues hallo anuncios conformes
siempre en agua, ¿como puedo
surcar sus campos salobres
sin ti? pues será mas facil
que primero se trastorne
esa maquina terrestre
que de elementos discordes
con inmortales coyundas
enlazada se compone;
que se arranquen las estrellas
de sus celestiales orbes;
que sea humilde aquel risco
que al mismo Cielo se opone;
que ese rio corra atrás
todas sus ondas veloces;
que camine aspacio el tiempo;

que haya mudanza en los montes;
que me olvide de mi agravio,
y que el decreto revoque
de mi desdicha, que son
los imposibles mayores.

Arg.- Vencerás ese pesar,
si es que tu atención observa
que al reclinarte en la yerba
viste el río, y que el soñar
dormidos en casos tales
entre reflejos inciertos,
con lo que vemos despiertos
son efectos naturales.

Ham.- Es así, el Cielo mintió;
que entre tanto inútil medio
cual podrá ser mi remedio?

Bato.- El agua. (dentro.

Ham.- Quien respondió?

Arg... Es Bato, que habrá venido
de la aldea, y con alguno
hablando estaba importuno.
Mas Leonor. Medio advertido
(porque Gaspar no despierte
su enojo) el irte sería.

Ham_ Él pagara la osadía,
á no ser por no perderte.

Arg.. Pues te agravia el dueño ya,
porque tus iras te ciegan.
Mas ¿qué aguardas, que ya llegan?

Ham.. Que mi remedio será
el agua dijo aquel acento:
¿qué quiere esta fantasía
que en perseguirme porfía
fundada en este elemento? (Vase.

Sal. D.n Gaspar, D.a Leonor, Bato y Gonzalo.

Samp.. ¿No has templado la pasion,
mi Leonor, que te desvela?
ver quitando la Vignela
salir del brazo el Alcon.
hecho del viento pirata
que galan viste y gallardo
de Campaña el Gaban pardo
todo mosqueado de plata
viendo que con giros graves
al mover su pluma riza
la turba se atemoriza
de tantas plebeyas aves.
Leon.. Aunque mi tristeza sea
tal, me entretuve este rato;
y mas escuchando á Bato
que, como ves, de la aldea
ha venido, la ocasion
de un disgusto que ha tenido

con Gonzalo.

Gasp.– Y cual ha sido?

Bato.– Tien mu perversa intencion:
apenas (ya que en tan grave
reyerta otra vez discurro)
apearme huí del Burro
como sumerced bien sabe:
cuando saliendo allá fuera
me pescudó con cruel
modo, que quien despues dél
mi enemigo mayor era.
Yo, que siempre verdad trato,
por que lo echase de ver
le dise: ¿quien puede ser?
el agua. Respondió: Bato,
sos un cuero; qué quereis?
Pues no heis de probarlo vos
del que yo traiga, par Diós!

tragola y dijo: traeis
que beber: que si, repricó:
y al decir, viendo el tamago,
donde está? tomo, y cago?
alzo la cola al borrico.

Gasp.. Y á qué á Toledo has venido?

Bato.. Cierto negocillo tengo;
murió nuestro Alcalde y vengo..

Gasp.. Ya, Bato, estás entendido.
Querrás que Leonor y yo
pidamos que te prefiera
don Fernando.

Bato.. Eso quisiera.

Leon.. Yo lo ofrezco.

Bato.. Bien pagó
el gusto con que se emplea
en serviros mi atencion
vuestra noble condicion:

pues quando dexo la Aldea,
del campo os rindo los frutos
que como obediencia os damos,
el Abril y yo os pagamos
siempre floridos tributos:
y el que ahora traigo espero
que le admitais sin desvio,
y en nombre de Abril y mio
daros el recado quiero.
Y por que esté confiado
de que os sirvo con amor,
en presencia del Señor
os daré vuestro recado.
Un panal, que es de manera
que están semejando en él
oro liquido la miel,
prata por bruñir la cera.
Dos naterones (que os jura

mi fé sin temor que os mienta)
que hacen á la nieve afrenta,
pues la vencen en blancura.
Y en fin, hembra y macho dos
tortolas que un nido habitan,
y en quererse mucho imitan
á vuestro esposo y á vos.
Alli está todo.

Leon... El presente estimo.
Ve tu, y recibe lo que ha dicho.

Arg.. Siempre vive
mi fé à tu gusto obediente. (Vase.

Gasp.. Aunque de mí se retiran,
he notado en su temor
que estos esclavos, Leonor,
no sin cuidado se miran.
Y si esto es así, estragado
verás con defecto igual

el servicio puntual
que en Argelina has hallado.

Bato.. Vuestras muelas
no han hecho presente daño:
¿pensabais que todo el año
era tiempo de ciruelas?

Gonz.- Pues yo espero en Dios
que Alcalde nos has de ver.

Bato.. Yo espero que lo he de ser,
y para ahorcaros á vos.

Leon.- Bien dices: probar podremos
si es tu sospecha evidencia
haciendo alguna experiencia:
y si es que lo conocemos,
porque ella no acreciente
mas culpa el secreto fuego,
vender el esclavo luego
es menor inconveniente:

demás, que no sé porqué
en aborrecerle he dado.

Somp.. Ya una industria he imaginado.
En casa voz echaré
de que á Argelina vendí
á un mercader que se fué
á Valencia; y con que esté
dos dias fuera de aquí,
y nos la oculte en su casa
tu prima, de ver acabo
si es que el pecho del esclavo
amoroso incendio abrasa;
pues tristes demostraciones
dará viendo que se ausenta;
y si es así, de su venta
trataré.

Leon.. Bien lo dispones.

Arg.. Cierto que vuelvo, Señora,

pesarosa de tal suerte...

Leon.. Con qué causa?

Arg... A obedecerte

partí como viste ahora,
y con mano inadvertida
otra portatil morada
de agreste primor labrada,
de verdes juncos tegida,
que conducía en su abrigo
amantes aunque sencillas
las casadas tortolillas,
abra un pequeño postigo;
y mientras vía que atentas
para su orgullo amoroso
tálamo hacían dichoso
lo que fué prision, contentas
en su cautiverio impío,
que aun en un ave es menor

con la gloria del amor
la pena del albedrio;
el alcon, que hoy con su vuelo
templó tu melancolia,
que esento aun no obedecia
el precepto del señuelo,
se abatió con fuerza suma
contra la tortola amada
de su consorte abrigada
entre la halagüeña pluma;
siendo á su pena cruel,
pues dejó la retorcida
seguir del pico teñida
en su liquido clavel.
Diola muerte: ¿quien dijera,
Señora, que el querer bien,
aun en las aves tambien
tragicos fines tuviera?

Bato.— ¡Ay pobre tortola bella!
Si hoy sò alcalde en posesion,
ante mi de aqueste Alcon
dad Gonzalo una querella.
Gasp.— Deste pajaro el dolor
me obliga á que yo lo sienta,
pues su amor me representa
el que yo tengo á Leonor.
Leon.— Su lástima al pecho mio
llegó tambien.
Gasp.— Leonor, vamos,
y por Bato intercedamos.
Leon.— ¿Si está en su cuarto mi tio?
Arg.— Si señora.
Gasp.— Tu, Argelina,
prevente, que hoy á Valencia
te han de llevar.
Arg.— ¿Qué sentencia

contra mí se determina?

Gasp.- Aun esa no ha de alcanzar,
que vá en casa de tu prima.

Arg.- Señora, mi ruego anima.

Leon.- El gusto de don Gaspar.

Arg.- Presto á mi amante perdí. (ap.ᵗᵃ

Gasp.- Su sentimiento esterior
mas me parece de amor
que de lealtad.

Leon.- Si es asi,
mi dicha á envidiarla empiezo;
pues ella sabe por qué
triste está; mas yo no sé
la causa de mi tristeza. (Vanse los 3.

Bato.- Veis como mis amos gratos
van á hacerme Alcalde aquí?

Gom.- Yo no gasto el tiempo mal
hablando con mentecatos.

Bato - Yo en mis amos confío. (Se pasea grave.

Tom. - Dél se burlan, cosa es clara:
¿le habían de dar la vara
siendo tan cuerdo el Bailío?
¿Sabréis proveer recto y fiel
una petición, tontón?

Bato - Y qué es una petición?

Tom. - Medio pliego de papel.

Bato - ¿Qué plazo dan, saber quiero,
para eso antes de informaros?

Tom. - A vos bien podemos daros
todo un mes.

Bato - Pues, majadero,
¿no he de proveer puntual
un papel, que es niñería,
en un mes, si en solo un día
proveo todo un corral?

Sr. Tirana. ¿Donde el Señor Bato está?

Somr.- Bato y Señor, cosa agena.

Juana.- Sea muy enhorabuena
la vara que aquí le dá
el Bailió mi Señor,
gozando alegre y contento
de Alcalde este nombramiento.

Somr.- Burlas?

Juana. La causa Leonor fué.

Somr.- Pues ya con mas recatos
soy vuestro amigo leal.

Bato.- Yo no gasto el tiempo mal
hablando con mentecatos.

Somr.- Estimad el amor mio.

Bato.- Del se burlan, cosa es clara:
¿le habian de dar la vara
siendo tan cuerdo el Bailió?

Juana.- Y qué respondeis al cargo?

Bato.- Decilde al Bailió por eso,

que yo las manos le beso,
y que... y que no soy mas largo.

Gonz. — Dejale, Juana, pues ves
que es un bruto.

Bato. — ¡Qué modillos!
Pues si yo os cojo en Burguillos....

Gonz.. — Alcalde de palo es;
y amenazarme es en valde.

Bato. — ¿Ya que so Alcalde de palo,
guardaos hermano Gonzalo
de un coscorron del alcalde. (Vase.

Sª Ham.. — La casa se ha recogido
sin haberlo yo sentido;
que en luchas de dudas llenas,
el cansancio de mis penas
me dejó al sueño rendido.
Pues si en su cuarto me siente
Don Gaspar me reñirá;

y si me irrita imprudente,
ausente Argelina ya,
no habrá traicion que no intente.
Pasar la noche asi arguyo,
que es mas acertado; en cuyo
silencio mi triste amor
sentiré cuando Leonor
y Gaspar logren el suyo.
Dias há que infeliz fui,
y el bien por ellos perdí;
y al ver como se aman, ciego
su mismo amoroso fuego
hace operacion en mí.
A ellos, blando es incentivo;
á mí es envidia violento;
y así, amortiguado y vivo,
á ellos los calienta lento,
y á mí me consume activo.

Mas acia aquel aposento
donde suele don Gaspar
retirarse pasos siento.

Sale Dn. Gaspar en cuerpo como á oscuras

Gasp. – La luz me pudo apagar.
mientras escribia el viento
que entrada á su ligereza
dió un postigo: á pedir voy
otra, aunque el sueño tropieza.
Pero aunque á oscuras estoy,
y hay de por medio otra pieza,
que vea me han dispensado
dos bugías cuyo ardor,
aunque lejos, me ha informado
que se ha quedado Leonor
dormida sobre su estrado:
por no recordarla iré,

y aquí para demudarme
con voz baja llamaré.
Gonzalo suele aguardarme.
Gonzalo! ola!

Ham.. Esta voz fué
de mi amo: muy despacio
me retiro por temer... (tropieza en una silla.

Gasp.. ¿Quién hace ruido? Es acaso
Gonzalo?

Ham. El no responder (Ap.te
sospechoso es, y en tal caso
me conocerá Don Gaspar.—
Si Señor.

Gasp.. Aunque me inquieta
el sueño, para acabar
la carta que á la estafeta
de Madrid has de llevar,
en la cual vender intento

el moro...

Ham. En qué le ofendí? Cap.^te

Gasp. Me puse á escribir, y el viento
me apagó la luz; y así,
traeme otra porque al momento
se logre, pues he advertido
que un inconveniente allano.
Demás que por lo atrevido
me cansa el perro, muy vano
de que Capitan ha sido
en la africana campaña:
y si es que irrita mi saña,
he de mostrar por su mal
en lo agudo de un puñal
lo liviano de la Caña.
Vé por luz.

Ham. De esta suerte Cap.^te
nadie á mí me ha de ultrajar?

Gasp.- Y que Leonor duerme advierte,
(pues quiere esta tregua dar
su tristeza) no despierte
de tu huella al ademan.
Y asi, de las dos que estan
su misma quadra alumbrando,
que ninguna tomes mando:
entra donde te daran
otra, y vuelve presto.
Ham.- Intento,
mientras burlas la esperanza
de aguardar la luz atento,
ver si para mi venganza
hallo algun fiero instrumento. (Vase.
Gasp.- Como si mi amante pecho
necesitara rendido
de este halagüeño cohecho,
Leonor sin mi no ha querido

ocupar el blando lecho?
Qué hermoso mundo abreviado!
Más durmiendo al parecer
su vital curso ha parado,
y como mundo ha de ser
si no parece animado.
Pero bien la prueba fundo,
pues la veo que el profundo
sueño ciega su arrebol,
y como se pone el Sol
desmayos padece el mundo.
Del tocado desprendida
suelto el ropage la veo.
con estar destituida
del sol como del aseo.
airosamente dormida,
sin licenciosas pensiones
ni descuidos del sosiego,

lleno estoy de admiraciones
pues he visto siendo ciego
el sueño con atenciones.
Si aquel que pierde una bella
prenda, mal se mira en ella,
como ahora en mi Leonor
me ha parecido mejor
sin el temor de perderla?
Gonzalo tarda en volver:
yo mismo entraré á traer
la luz. (Vase.
D.ⁿ Ham.. Justo norte sigo: (Trae un cuchillo.
pues me agravia, su castigo;
este cuchillo ha de ser.

Entra por donde se fué D.ⁿ Gaspar.

D.ⁿ Gasp. Esta tomé sin turbar
el sueño á que se consiente:

por que no vuelva á apagar
el aire su llama ardiente,
la puerta quiero cerrar. (Vase.

S.D.Ham. Volviose á entrar descuidado.
De la fama hizo mencion,
Cielos!; y mas me ha agraviado
en blasonar de la accion,
que en haberla egecutado.
(6) Y aunque autor no hubiera sido,
solo haberlo referido
pide venganza sangrienta,
pues tambien hace la afrenta
quien la dice al ofendido.
Con la lengua y con la accion
dos agravios me ha arguido;
y mas siendo, y con razon,
el que entró por el oido,
porque se fue al corazon.

Pues por Alá soberano
que á este atrevido Cristiano
del pecho le he de arrancar
el que le pudo animar
para impulso tan villano.
Mas ya son mal dispensados
los discursos dilatados.
Como duermen, facilmente
la puerta correspondiente
al quarto delos criados
porque no acudan cerré:
¿pero como me olvidé
franca y abierta dexando
la que vá al de D.n Fernando?
Mas distante está; y pondré
tan presto á este efecto fin,
que huyendo al claro confin
del Taxo librarme espero;

pues podré salir ligero
por las yedras del jardin.
Y con paso diligente
en la aldea me aventuro
á entrar, donde atentamente
esconderme, me aseguro
hasta la noche siguiente;
con q.e á huir al mar me empeño,
y si sobre el corto leño
son sus aguas mi sagrado,
será ver egecutado
el vaticinio del sueño. (Llega á la puerta.
Yo entreabriendo lentamente...
mas la puerta está con llave.
Oh, pese al inconveniente!
Pero mi venganza grave
ninguna tregua consiente.
Allí incitan mis crueldades

Leonor, y su hijuelo asido
á sus maternas piedades,
con que veo dividido
á Gaspar en dos mitades.
Esta una muerte penosa
quise darle, y ya en mi odiosa
venganza mas medilato,
pues que dos veces le mato
en su hijo y en su esposa.
No ha de estorbarme aunq.e quiera,
pues por la parte de afuera
pienso que hay con que cerrar
la puerta: ya pude echar
la aldaba, pues Leonor muera. Centrase
Dro Leonor.. Valgame el Cielo!
Ham- Es ya en vano tu queja.
Leon- En qué te ofendió mi hijo?
Porqué le matas? Esposo!

Sale Leonor retirandose, las faldas arrastrando, medio desnuda, con una almohada de estrado reparando los golpes, y con alguna sangre.

Ham. Aun vives? Pues yo
te acabaré de matar.
Leon. Que me mata este traidor!
Gasp. Pues me ha cerrado la puerta
la echaré á coces. (da golpes.
Ham. Veloz
por las tapias del jardin saldré. (Ve.
S.r Gasp. Acia aquí su voz escuché. (con luz.
S. Ferndo. Mi cuarto dejo á las voces de Leonor.
Gasp. Mas qué veo? En vuestra sangre
Leonor revolcada vos!
Fern. Quien fué el traidor?

Leon_ El esclavo.
Fern_ Pues el daño aun no paró
en esto: la unica prenda....
Garp_ Decid.
Fern_ Mas con esto os doy
mas pena.
Garp_ Acabad.
Fern. El hijo
que amabais con tierno amor,
muerto allí está.
Garp_ Qué decis?
Ay prenda del corazon!
Ay Leonor!
Leon_ Entre la misma
desdicha dichosa soy,
pues me permite la muerte
que me despida de vos.
Fern_ No estorbe, no, el sentimiento

lo que ha de obrar el valor.
Retiradla en vuestros brazos,
y busquemos al feroz
autor de tan gran delito.

Gasp.— Cielos, venganza!

Leon.. Estos son
nuestros ultimos abrazos.

Gasp.. Pues ya que el cruel fundó
su venganza en vuestra vida,
no habrá industria q.e al rigor,
al merecido castigo
impida la egecucion,
centro en que viva seguro,
sitio en que su culpa atroz
le defienda de mi enojo,
aunque le ampare en su error
el mas apartado clima,
la mas remota region;

pues para pedir justicia,
la sangre que derramó
esta inocente ofendida
es una queja sin voz. (Vase.

{Ruido dentro, y sale Hamete.}

Ham. Ya no estoy seguro aquí,
supuesto que contra mí
todo el villanage viene.
A un molino llegué; y fiero,
porque pudo conocerme
y osado quiso prenderme,
di la muerte al molinero.
Siguieronme hasta el lugar
y contra mí se ha alterado;
pero caro le ha costado.
Mas quierome retirar,
que á esta parte el pueblo corre

en tropel confuso y ciego.

{Salen Villanos y Bato con Vara.}

Vill.^s^ Acudamos todos luego,
que se hace fuerte en la torre
de la iglesia.

Bato - Presunciones
conmigo? Bueno en verdad!
Asi y á la torre llevad
preso de los cabezones.

Vill. 1.º - Vos mismo habeis de llegar
por ver si le reducis
con razones.

Bato - Bien decis.

Ham - Quien se acercare ha de hallar (En la torre.)
su muerte en la rabia mia.
Huid, canalla.

V. 1.º - Qué haceis?

Porqué os retirais?

Balto.- ¿No veis
que me vence en cortesía?

V. 2º.- Habladle resueltamente.

Balto.- Señor Hamete, pues sois
discreto, así os guarde Dios,
que no andeis impertinente.
Bajad, dando indicios claros
de como quereis rendiros;
que lo que haré por serviros
será no mas de ahorcaros.

Ham.- Dando crueles heridas
con este acero sangriento,
mi vida vender intento
á precio de vuestras vidas.

V. 5º.- Pues armas todos traemos,
ya que el esfuerzo no falta
y la torre no es muy alta,

con escaleras podemos
subir.

Bato.. Mi intencion penetras.

V. 1º.. Pues, alcalde, armaos.

Bato. Qué es eso?

V. 1º.. Que os armeis.

Bato.. Yo no profeso
las armas, sino las letras.

(Le quitan la vara y la gorra, y le
ponen un Morrion y rodela.)

V. 1º. Vuestra porfía no fuerza
la razon: no esteis molesto,
Alcalde.

(Arriman una escalera á la torre
y quiere subir Bato.)

Bato. A placer, que aquesto

mas quiere maña que fuerza.

V. 1º.. Id delante.

Bato. Assi le espanto.

Morillo, yo he de prenderte.

Encima de la torre habrá un tejado como de campanario: Hamete alcanza una teja con la mano y la tira; á su ruido se le caen las armas á Bato; se turba y quiere recogerlas.

Ham.. Ya os respondo de esta suerte.

Bato.. No lo dije yo por tanto.

Pues á la iglesia el decoro

pierde, y tira temerario

las tejas del campanario,

no es buen cristiano este moro.

Los gatos acostumbrados

están á tan siempre yerro;

pero este es el primer perro
que echa á perder los tejados.

V. 5º _ Pues no subís, al trabajo
animad á cuantos fueren
subiendo.

Suben cubriendose con las rodelas; Itamete les tira tejas; caen y vuelven á subir.

Bato _ Cuanto quisieren
haré de escalera abajo.

Itam _ No os saldrá la accion de valde.

V. 5º _ Quebrandome un ojo empieza.

Bato _ No es el mio.

V. 2º _ Ay mi Cabeza!

Bato _ Esa no es la del alcalde;
que en trance tan peligroso
libre de un tejazo estoy.

¡Qué hombre tan dichoso soy!
Mas Bato no tan dichoso.

D. 5º.. En riesgo miraos presente,
y es preciso el entregarte.

{Suben los de fuera y dentro, y resiste con todos.}

Ham. ¿Qué haré, que por otra parte
ya en la torre ha entrado gente?
¿Mas yo el valor he perdido?

Bato. Resistencia.

Ham. Error villano;
pero ya porfío en vano
pues que me veo rendido. Ríndese.

Bato. ¡Gloria á Dios que le hemos preso!
Partamos luego con él
á Toledo.

Ham. ¡Astro cruel!
Con este infeliz suceso

mas tu rigor se declara.

Bato.. Los cascos de esta prision
saco rotos, que estos son
los provechos de mi vara. Vanse.

Se lo llevan preso. Salen don Fernando
y Gonzalo.

Fern. Ahora he tenido aviso
de que fuerte se habia hecho
en la torre de la iglesia;
mas contrastar todo el pueblo
no es facil: y asi, no dudo
que le han de traer muy presto,
pues que media legua corta
la aldea está de Toledo.

Gonz. Digno es de fieros castigos.

Fern. Quien dijera que el trofeo
que ganó mi propia espada

en el berberisco puerto,
que el esclavo que a Gaspar
le presentó mi deseo
con título de agasajo,
fuese el cruel instrumento
de su dolor! Oh, escondidos
inevitables decretos
de los Cielos! Sus influjos
que en los prósperos sucesos
por burlar nuestra esperanza,
disimulan los adversos!
Esta plaza, donde asiste
de la ciudad el comercio,
será público teatro
de su castigo sangriento:
pues según lo que establece
de las leyes el imperio,
arrancarán con tenazas

ardientes.... pero el efecto
lo publicará en rigores,
y lo dirá en escarmientos.

{S.e Bato con la cabeza entrapajada.}

Bato- Así sirve á Dios y al rey
el alcalde de su pueblo.
Ya al señor Corregidor
le entregué el moro; y él viendo
tantos delitos, sin darle
el garrote que á todos, luego
le quiere sacar; y es facil,
pues no habrá q. gastar tiempo
en confesalle, en ponelle
bien con Dios, en traelle egemplos,
en ir por los crucifijos
ni en que los demandaderos
que aturdan todo el lugar

con altas voces pidiendo
para el alma de este hombre,
que es pedir para sus cuerpos;
que él no es hombre de demandas
ni respuestas.
Fern. Agradezco
Bato vuestra diligencia.
Bato. Un lucifer del infierno
es el perro: vive Dios
que si yo no lo remedio,
como langosta en los trigos
todo lo va destruyendo.
Sin infinitos heridos,
a siete, señor, ha muerto.
También yo alcancé mi parte;
mas no importa, pues en esto
se me atribuye la gloria.
Gonz. Alcalde, prueba habeis hecho

de ser gran cabeza.

Bato- Sí;

muy buena cabeza tengo

para descalabraduras.

Gonz-- Mas decid: ¿como en Toledo

entrais con vara alta?

Bato- Hay mas que bajalla?

Gonz- Majadero,

no es eso.

Bato-- Que hasta mis vacas

persigais! Gonzalo, cierto

que por verme bien vengado

de vos, ya que quiso el Cielo

que mataran á mi esposa,

mira cuanto lo encarezco,

que diera yo un brazo al diablo

porq. vos la hubierais muerto.

1.ro Voz- Lugar, fuera de aquí.

Fern.. Ya el tumulto vá creciendo,
y sobre un carro conducen
atado el infame reo.

S.e D.n Gaspar enlutado.

Gasp.. Si es que puede ser alivio,
á ver su castigo vengo.
S.r Juan. Por ver tan atroz delito
castigado, mi deseo
me trae aquí.
Fern_ Ya se acerca
el espectáculo horrendo.

O le sacan por un lado, ó le descubren
á Otamete sentado en un Carro, atadas atras las manos, como desnudo
el medio cuerpo, y un brasero á sus
pies con tenazas.

Ham. No ha de faltarme el valor:
aunque Viboras de fuego
muerdan otra vez mis carnes
estos encendidos hierros.

Gasp.. Gran sufrimiento!

Fern. Notable!

Arg.^na Nadie en tan licito intento (Dentro.
me estorbe el paso.

Fern.. Detente, muger. (Sale Argd.^a)

Arg.^a Que me oigais os ruego.
Gran concurso, Ciudad noble,
pueblo que ocupais atento
el distrito de esta plaza:
y tu, Señor, que por dueño
conozco, no me atajes:
permita vuestro silencio
lo que el agrado en discursos,
que lo pronuncien acentos.

Y tú contra quien pronuncia
abrasadores decretos
en pena de tu delito
ese egecutivo incendio,
no estrañes el verme ahora,
quando ausente de Toledo
me juzgaste, si no ya
que el venerado y supremo
Cielo, que en el suelo puso
la disposicion del cielo,
sacrilego profanaste
y derribaste sangriento,
sin las demás culpas graves
que con clamores funestos
el triste pregon publica,
cuyos repetidos ecos
invisiblemente agudos,
son puñales de mi pecho

mejora tu suerte, añade
un acierto á muchos yerros,
y Fenix mas inmortal
renacerás de tí mesmo.
En María he de trocar
de Argelina el nombre luego;
que el agua de gracia lave
la mancha de tanto tiempo.
Tú, pues te advierten lo mismo
en este lance postrero,
tantos prudentes varones,
cuya religion y celo
con piedad cristiana labran
ese endurecido pecho,
la ocasion logra, á la causa
en tí aventaje el efecto,
y de temporales penas
premios resulten eternos.

Pide el bautismo, derribe
sobre tus hombros el peso
de sus sagrados raudales;
no temas perderte en ellos;
que en medio de aqueste golfo
viene á estar cifrado el puerto.
Esto es lo que me ha tocado
hasta aquí por el pretesto
de ser Cristiana, y por darnos
patria amada à un mismo tiempo.
Mas lo que ahora mè toca,
por muger de vil sugeto
para suplir un dolor,
y porque á todos confieso
que te he querido constante
desde mis años primeros,
es irme de tu presencia
por no verte en tan severo

castigo, aunque merecido:
conque soy á un mismo tiempo
piadosa en lo que no aguardo,
atenta en lo que aconsejo,
cristiana en las advertencias,
y amante en los sentimientos.

Gasp.. Me dices, Hamete?

Ham_ Pido el bautismo.

Gasp.. Pues yo quiero,
ya que estaba prevenido
por si te inspiraba el cielo
todo el preciso aparato,
ser tu padrino. Lleguemos
á tomar lo necesario,
para que se mezcle á un tiempo
una piedad religiosa
con un Castigo severo.

Fern.. Todos os acompañamos.

Descubrese á un lado un aparador con aguamaniles y fuentes, y todo lo necesario para un bautismo; y cada uno vá tomando lo que le pareciere.

Bato _ Forzoso es, pues hay bateo,
regalar los convidados.
Pero qué regalo espero
ya? pues cuando Hamete estuba
en el Campanario puesto
repartió la confitura.

Gasp _ Por la obligacion de dueño
yo mismo soy tu padrino.

Ham _ Agravios pagais con premios!
Y ya que el delito pago,
que me perdoneis os ruego.

Gasp _ Yo te perdono.

Fern _ Qué nombre eliges?

Ham_ Bautista quiero llamarme.
Gasp_ Pues qué aguardamos? Tenga
ya su intencion efecto. Encubrenle.
Fern_ Ya admite el bautismo, y ya
en el castigo sangriento
prosigue el fiero ministro.
Ham_ Con justa causa padezco.
Bautista Santo, ayudadme
pues con vuestro nombre muero.
Fern_ Ya salió el alma dichosa.
Boto_ Y aqui, Senado, con esto
las dos plumas ponen fin
al Hamete de Toledo.

Fin de la Comedia.